



● adquiere este texto en formato físico y estarás apoyando el proyecto editorial del socialismo en Chile

visítanos en nuestra página
largamarchaeditorial.cl



SOBRE EL PROTECCIONISMO

**NOTAS SOBRE FRIEDRICH
LIST Y ADOLPH WAGNER**

Karl Marx



**Editorial
Larga Marcha**

Editorial Larga Marcha

Sitio Web: www.largamarchaeditorial.cl

Correo: editorial.largamarcha@gmail.com

Instagram: [@largamarchaeditorial](https://www.instagram.com/largamarchaeditorial)

WhatsApp: +56 9 3298 2414

Facebook: Editorial Larga Marcha

Marx, Karl

Sobre el proteccionismo. Notas sobre Friedrich List y Adolph Wagner

Colección Fundadores

101 páginas | 14x20 cm

Publicación: Noviembre de 2024

Santiago de Chile

Diseño y armado del interior por Editorial Larga Marcha

Impreso en las instalaciones de Colectivo La Fragua

Diseño de portada y contraportada por [@bsssttn](https://www.instagram.com/bsssttn)

*«Instrúyanse, porque necesitamos toda nuestra inteligencia.
Conmúévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo.
Organícense, porque necesitamos de toda nuestra fuerza.»*

– Antonio Gramsci

Encuentra más libros en www.largamarchaeditorial.cl

Índice

Introducción al Borrador sobre Friedrich List [<i>Entwurf über Friedrich List</i>] por Michael Heinrich	5
Borrador de un artículo sobre el libro de Friedrich List <i>Sistema Nacional de Economía Política</i>	13
Notas marginales al <i>Tratado de Economía Política</i> de Adolph Wagner	59

Introducción al Borrador sobre Friedrich List¹ [*Entwurf über Friedrich List*]

Michael Heinrich

1 Michael Heinrich. Hochschule fuer Technik und Wirtschaft, Deutschland. En Marx, K. (2023). Borrador sobre Friedrich List [Entwurf über Friedrich List]. *Tabula Rasa*, 48, 231-249. <https://doi.org/10.25058/20112742.n48.09>. Traducción de Luis Escobar.

En la primera mitad del siglo XIX Alemania no era un Estado unificado como Francia o Inglaterra. Se componía de 41 Estados grandes y muy diferentes. Estos Estados disponían de diferentes monedas, diferentes sistemas legales y fiscales y entre ellos existían gran cantidad de aranceles. No había un mercado unificado alemán, lo que impedía un desarrollo capitalista importante. La industria francesa y sobre todo la inglesa estaban mucho más desarrolladas que la alemana, en este sentido, Alemania en lo económico estaba rezagada.

Friedrich List (1789-1846), empresario, miembro temporal del parlamento en Württemberg y economista, propuso tempranamente una aduana unificada entre los Estados alemanes, que se hizo realidad en 1834. En su principal obra económica *Das nationale System der Politischen Ökonomie* (El sistema nacional de la economía política), que apareció en 1841, se expresó críticamente sobre la economía política de Adam Smith. Mientras Smith parte del individuo, en sus diferentes roles como trabajador, empresario y propietario en la producción de riqueza en sus diversos roles como trabajadores, empresarios y terratenientes, List se concentra en la fuerza productiva. List no era partidario de un libre comercio sin límites como la mayoría de economistas ingleses del momento, él defendió más un libre comercio al interior de una nación con protección aduanera hacia afuera, cuando era un país económicamente atrasado como Alemania. Para poder desarrollarse un país como Alemania tendría que protegerse de la poderosa competencia extranjera. El libro de List se discutió ampliamente en Alemania y ya en 1842 apareció una segunda edición.

Marx entró en contacto con estos debates en 1842, al hacerse cargo de la dirección del *Rheinische Zeitung en Köln (Colonia)* en octubre. Pero sólo fue en París, donde Marx comenzó a ocuparse de List, se había mudado con su esposa a aquella ciudad en octubre de 1843. En *Einleitung zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie* (Introducción a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho), escrita entre octubre y diciembre y publicada en *Deutsch-Französischen Jahrbüchern* (Anuarios franco-alemanes), editados por Marx junto con Arnold Ruge, Marx menciona las exigencias arancelarias de protección aduanera de List como ejemplo del atraso alemán respecto a Francia e Inglaterra.

La vieja y podrida condición contra la que estos países teóricamente están en rebelión, y que sólo pueden soportar todavía, como se soportan las cadenas, es recibida en Alemania como el amanecer de un bello futuro, que apenas se atreve a pasar de la astuta teoría a la práctica despiadada.² Mientras que en Inglaterra y Francia el problema es: economía política o dominio de la sociedad sobre la riqueza, en Alemania corresponde a economía nacional o dominio de la propiedad privada sobre la nacionalidad. (MEGA2 I/2, S.174, énfasis en el original).

En París Marx extrajo por primera vez literatura económica en gran escala. En sus *Pariser Heften* (Cuadernos Parisinos) se encuentran también largos extractos del libro de List mencionado. Marx extrajo de List al mismo tiempo que criticó a List, Heinrich Friedrich Osiander, *Enttäuschung des Publikums ueber die Interessen de Handels, der Industrie und der Landwirtschaft, oder Beleuchtung der Manufakturkraft-Philosophie des Dr. List, nebst einem Gebet aus Utopien*, Tübingen 1842 (Decepción del público sobre los intereses del comercio, la industria y la agricultura o iluminación de la filosofía del poder manufacturero del Dr. List, junto con una oración de utopías).

Marx dividió su extracto en dos columnas, con citas del libro List en la columna de la izquierda, que se yuxtapone con citas del libro de Osiander en la columna derecha, que sirven como contrargumentos directos contra las propuestas de List. En este extracto, Marx también formuló una propia e interesante evaluación de dicho escrito. Primero, Marx señaló una cita del libro de List, que criticaba la economía política clásica prevaleciente (a la que Marx se refiere más adelante como la «teoría actual»):

Los intereses de la sociedad son infinitamente diferentes de los intereses privados de todos los individuos (*einzelnen Individuen der Person*) si se considera que cada individuo está para sí mismo y no en su calidad de miembro de la sociedad nacional.

Inmediatamente escribe Marx:

Todo argumento del señor List va directamente contra la propiedad privada.

2 Marx en un juego de palabras toma el término List que significa «astucia». Una teoría astuta significa que viene de la astucia y al mismo tiempo una «teoría astuta».

Adopta la teoría actual al interior de una nación. Se diferencia de ella sólo en el comercio exterior.

El señor List considera la sociedad burguesa perfecta como el ideal para alcanzar.

El que pone tanto énfasis en la división del trabajo, es decir, en la distribución de las fuerzas productivas, distinguiendo entre manufactura y tierra, los diferentes tipos de tierra, etc., se cuida de la distribución del consumo, por encima de la diferencia entre las diferentes clases. Él diferencia entre un campo que está cerca de una ciudad de uno que está lejos de ella, pero no diferencia al trabajador del patrón, ni los patrones entre ellos.

Él hace de la división del trabajo un acuerdo sin cancelar (*aufzuheben*) los intereses diametralmente opuestos que enfrentan a los trabajadores entre sí. Se contenta con la palabra «trabajo social». En consecuencia, él considera al trabajador como «fuerza de trabajo productiva», no ha ido un paso más allá de su llamada «teoría del valor», solo que ha subjetivizado más el valor. (MEGA³ IV/2, S. 529 f.)

En febrero de 1845 Marx tuvo que trasladarse a Bruselas con su esposa y su hija mayor, Jenny, nacida en París. El Gobierno prusiano presionó al Gobierno francés, a controlar los emigrantes alemanes políticamente activos. En Bruselas, continúa Marx sus estudios económicos (ver *Brueseler Hefte* [*Cuadernos de Bruselas*], MEGA IV/3) y formula en la primavera o comienzos del verano su más adelante famosas *Tesis sobre Feuerbach* (*Thesen über Feuerbach*) en las que formuló por primera vez una crítica a Ludwig Feuerbach, pues Marx y Engels en el anterior trabajo *La sagrada familia* lo habían elogiado en alto tono. A mediados de abril, Friedrich Engels se muda también a Bruselas, lo que permitió una intensiva interlocución de los dos amigos. En julio y agosto compartieron un viaje de estudio a Inglaterra. En Manchester estudiaron en la biblioteca a autores económicos y socialistas, y en Londres se encontraron con representantes de diferentes organizaciones obreras. También en 1845, comenzaron

3 La primera edición confiable y completa de los manuscritos originales fue el volumen MEGA2 I/5 en 2017. Allí también se encontrará una presentación completa de la historia de los distintos manuscritos.

a «elaborar conjuntamente los contrastes de nuestro punto de vista en contra de la ideología de la filosofía alemana; a ajustar cuentas con nuestra antigua conciencia filosófica», como Marx lo escribió en 1859 en el prefacio de *Contribución a la crítica de la economía política*, primer cuaderno [*Zur Kritik der politischen Ökonomie. Erstes Heft*] (MEGA II/2, S.101 f.). Los manuscritos entre 1845 y 1847 fueron recopilados en el siglo XX bajo el título *La ideología alemana* [*Die deutsche Ideologie*].

En el transcurso de este año, que fue tan importante para el desarrollo intelectual y político de Marx, también se escribió el texto de Marx sobre List, del cual se traducen e imprimen extractos a continuación. No está claro cuando se produjo el texto en 1845, si se trató de una o más fases de trabajo (ver la introducción a este texto en MEGA I/4, S. 1246-1264). El texto ha sobrevivido como un fragmento, le falta tanto el principio como el final, que en conjunto constituyen como la mitad del texto original. Es claro que Marx critica a List en un nivel de contenido como también en la originalidad de sus reflexiones. Sin embargo, la estructura exacta del argumento de Marx sólo está clara en líneas generales. Seguramente este texto se trata de un primer borrador, pero no de un texto que pudiera servir para una primera impresión.

No es claro que quería hacer Marx con este texto. Todavía antes de su partida hacia París el primero de febrero de 1845, Marx había firmado un contrato con el editor Carl Friedrich Julius Leske sobre dos volúmenes de la *Crítica de la política y economía nacional* [*Kritik der Politik und Nationalökonomie*] (MEGA I/4, S. 729). Una sección sobre List muy bien habría encajado en una obra de este tipo. En todo caso Marx nunca escribió ese trabajo.

Una noticia posterior se encuentra en una carta de Friedrich Engels a Karl Marx del 17 de marzo de 1845. Allí Engels escribe:

También yo quería para Püttm, escribir una crítica a List; afortunadamente supe a tiempo de tu intención a través de P. (MEGA III/1, S, 272)

Püttm, se trata de Hermann Püttman, un poeta y periodista radical que publicó entre 1845 y 1846 los *Anuarios renanos para la reforma social*

[*Rheinischen Jahrbücher fuer gesellschaftliche Reform*]. Parece que Marx planeó publicar un artículo sobre List en los *Anuarios renanos*, pero no sucedió.

El texto de Marx sobre List fue publicado por primera vez en una traducción al ruso por el Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú en 1971. El texto fue publicado por primera vez en el idioma original en la revista *Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung* (Contribuciones a la historia del movimiento obrero), Jg.14, Berlín (DDR) 1972, S. 425-446). La traducción que se presenta a continuación se basó en la publicación en MEGA I/4, pp. 551-591, Berlín: De Gruyter, 2022.

Michael Heinrich

Hochschule fuer Technik und Wirtschaft, Deutschland

28 de agosto de 2023

**Borrador de un artículo
sobre el libro de
Friedrich List
*Sistema Nacional de
Economía Política***

Karl Marx

[1. Caracterización general de List]

[2] esta consciencia de la muerte de la burguesía ha penetrado ya incluso en la mente de burgués alemán, de tal forma que el burgués alemán es lo bastante ingenuo como para admitir esta «triste realidad».

«Es también por esta razón que resulta tan triste que los males que en nuestros tiempos acompañan a la industria se utilicen como argumentos para rechazar a la propia industria. Existen males mucho mayores que el estado social [Stand] de los proletarios: un erario público vacío-la impotencia nacional –la esclavitud nacional– la muerte de la nación» (p. LXVII).

Es más triste en verdad que los proletarios existan ya y que presenten ya sus demandas y que inspiren miedo en el presente, antes de que la burguesía alemana haya siquiera alcanzado el desarrollo de la industria. En lo que respecta al propio proletario, este encontrará sin duda que su situación social [Stand] es excelente cuando la burguesía gobernante posea un erario público lleno y poder nacional. Herr List⁴ habla solamente de lo que sería *más triste* para el burgués. Y admitimos que para este sería muy triste querer establecer la dominación de la industria en un momento tan inoportuno, precisamente cuando la esclavitud de la mayoría, resultante de esta dominación, se ha convertido en un hecho bien conocido. El burgués alemán es como el «caballero de la triste figura», que quería re introducir a los caballeros errantes justo cuando la policía y el dinero ocupaban ya un rol preponderante.

3. Uno de los grandes inconvenientes (obstáculos)⁵ que afectan al burgués alemán, en su lucha por la riqueza industrial, está en el *idealismo*

4 Nota del editor: «el señor List», mantenemos el registro.

5 La palabra «obstáculo» está escrita en el manuscrito sobre la palabra «inconveniente». Más adelante en el texto, Marx repite con frecuencia el método de proponer términos alternativos. La traducción de dichos términos se adjunta entre paréntesis luego de la palabra sobre la que se ha escrito una palabra alternativa.

que practica hasta el día de hoy. ¿Cómo es posible que esta nación del «*espíritu*» repentinamente llegue a encontrar las supremas bendiciones de la humanidad en el calicó, en el hilo de tricotar, en las hiladoras Jenny, en una masa de esclavos industriales, en el materialismo de la maquinaria, en los bolsillos repletos de dinero de los señores dueños de fábricas? El idealismo del burgués alemán, sentimental, vacío y superficial, debajo del cual está escondido (está disimulado) más pequeño, más sucio y más cobarde espíritu (alma) de tendero, ha llegado a una era en la que este burgués está inevitablemente obligado a revelar su secreto. Pero de nuevo, lo divulga de una manera pretenciosa y genuinamente alemana. Lo revela con un sentido de la vergüenza idealista y cristiano. Desaprueba la riqueza, y al mismo tiempo se afana por alcanzarla. Viste su materialismo carente de alma con un disfraz de idealismo y solo entonces se atreve a lanzarse tras del mismo.

La totalidad de la parte teórica del sistema de List consiste solamente en disfrazar [...] ⁶ con frases idealistas el materialismo industrial de la descarnada economía política. En toda su obra permite que el objeto siga existiendo pero idealiza la expresión del mismo. Seguiremos todo esto en detalle. Es precisamente toda esta vacía fraseología idealista la que le permite ignorar las barreras *reales* que bloquean sus deseos piadosos y que lo dejan caer en las fantasías más absurdas (¿qué hubiera sucedido con las burguesías de Inglaterra y de Francia si primero hubieran tenido que pedir permiso a la alta nobleza, a la venerable burocracia y a las antiguas dinastías gobernantes para otorgar a la «industria» el estatus de «fuerza de ley»?)

El burgués alemán es religioso inclusive cuando es un industrial. Se acobarda ante la idea de hablar acerca de los desagradables valores de intercambio que codicia, prefiriendo referirse a las fuerzas productivas [von Produktivkräften]; se acobarda ante la palabra competencia, prefiriendo hablar de una confederación nacional de fuerzas productivas nacionales; se acobarda ante el tema de los intereses privados, prefiriendo hablar de intereses nacionales. Uno está obligado a descubrir «también con tristeza» que el presente ya no sea un tiempo para la riqueza, cuando

6 En este lugar del manuscrito se encuentran tres palabras ilegibles. Aparentemente significan «caído frente a él» (Nota del editor original).

uno observa el clásico y franco cinismo con el que la burguesía inglesa y francesa (representado dicho cinismo –al menos al principio de su dominación– por los primeros portavoces científicos de la economía política) elevaron la riqueza a la categoría de un dios, de un Moloch, de una ciencia, al que sin misericordia sacrificaron todo lo demás, y cuando, por otra parte, uno observa la tendencia a la idealización, a la palabrería y a la ampulosidad de Herr List, hombre que en medio de la economía política desprecia la riqueza de los «hombres virtuosos» y conoce objetivos más nobles.

Herr List habla siempre con una métrica compleja y pesada. Continuamente exhibe una retórica torpe y ampulosa; retórica de aguas turbias que lo conducen siempre a encallar en un banco de arena, y cuya esencia consiste en repeticiones constantes sobre aranceles proteccionistas y fábricas verdaderamente alemanas [«teutsche»]. Sus sentidos están en un estado permanente de extrema sensibilidad.

El idealista filisteo alemán que quiera hacerse rico debe primero, naturalmente, desarrollar para sí una nueva teoría de la riqueza, una que haga de la riqueza un objetivo por el que valga la pena luchar. Los burgueses en Francia y en Inglaterra observan la tormenta que se aproxima, aquella que destruirá en la práctica la existencia *real* de lo que hasta hoy ha sido denominado riqueza, pero el burgués alemán, que todavía no ha logrado esta riqueza inferior, intenta darle una nueva interpretación, de tipo «espiritista». Crea para su uso personal una economía política que idealiza la realidad, y que no tiene nada en común con la profana economía política inglesa o francesa, a fin de justificar, frente a sí mismo y frente al mundo, su deseo de hacerse rico también. El burgués alemán comienza a crear riqueza al tiempo que desarrolla una economía política pretenciosa, hipócrita y que idealiza la realidad.

3⁷. La interpretación de la historia de Herr List y su actitud frente a Smith y su escuela

7 Al colocar el número 3 en este punto, Marx cometió un error, puesto que el punto precedente también está numerado como 3. El punto siguiente del manuscrito ha sido numerado con la cifra 4.

Tan humilde es la actitud de Herr List frente a la nobleza, las antiguas dinastías gobernantes y la burocracia, como «audaz» en su oposición a la economía política francesa e inglesa, que tiene como protagonista a Smith, quien se encargaría de traicionar cínicamente el *secreto* de la «riqueza», haciendo imposible toda ilusión sobre su naturaleza, tendencias y movimiento. Herr List los agrupa a todos bajo la etiqueta de «la Escuela». Entonces, considerando que el burgués alemán se preocupa por aranceles proteccionistas, se comprende que todo el desarrollo de la economía desde Smith no tenga, evidentemente, ningún significado para este, porque prácticamente totalidad de sus representantes más destacados asume como dada la sociedad burguesa actual de competencia y libre comercio.

El filisteo alemán revela su carácter «nacional» de muchas maneras.

1. En el conjunto de la economía política, solo puede percibir sistemas inventados en las aulas de la academia. Evidentemente, Herr List no sospecha siquiera que el desarrollo de una ciencia como la economía política esté conectado con el movimiento real de la sociedad, o que se trate de su expresión teórica [3]. Es un teórico alemán.
2. Puesto que su propio trabajo (teoría) esconde un objetivo secreto, asume que existen objetivos secretos en todas partes.

En tanto que verdadero filisteo alemán, Herr List busca objetivos secretos y oscuros en los individuos, en lugar de estudiar la historia real; y, debido a su astucia, es perfectamente capaz de descubrirlos (descifrarlos). Realiza grandes descubrimientos, como que Adam Smith quería engañar al mundo con su teoría, y que el mundo se dejó engañar hasta que el gran Herr List los despertó de su sueño, en el mismo sentido que cierto consejero de Justicia en Dusseldorf concluyó que la historia romana había sido inventada por los monjes medievales a fin de justificar la dominación de Roma.

Sin embargo, así como el burgués alemán no conoce mejor manera de enfrentar a su enemigo que atribuirle algún oprobio moral, poner en entredicho su estado mental, y buscar motivos perversos para sus accio-

nes, en resumen, causándole una mala reputación y convirtiéndolo, de manera personal, en objeto de sospecha, de la misma manera Herr List calumnia a los economistas ingleses y franceses, contando rumores sobre ellos. Y así como el filisteo alemán no desdeña el más pequeño beneficio o engaño en el comercio, de igual manera Herr List no desdeña jugar con las palabras de las citas que presenta, a fin de obtener un beneficio de ellas. No se rehúsa a copiar la marca de fábrica de sus rivales en sus propios productos de mala calidad, a fin de lograr que los productos de sus rivales tengan mala reputación mediante una falsificación, o incluso mediante el recurso a las más flagrantes mentiras sobre su adversario, a fin de desacreditarlo.

Presentaremos algunos ejemplos del modo en que procede Herr List.

Es bien sabido que los sacerdotes alemanes creían que no era posible lanzar un dardo más mortal contra la Ilustración que contarnos la estúpida y falsa anécdota de que Voltaire, en su lecho de muerte, habría renunciado a sus ideas. Herr List, de igual manera, nos lleva hasta el lecho de muerte de Adam Smith para informarnos de que, finalmente, Smith no había sido sincero con sus enseñanzas. Sin embargo, mejor leer al propio Herr List y su juicio ulterior sobre Smith. Colocamos lado a lado las palabras de List y la fuente de su sabiduría.

List:

[*National System of Political Economy, Vol. International Trade, Trade Policy and the German Customs Union. Stuttgart and Tübingen, 1841*]:

«Recordé de la biografía escrita por Dugald Stewart la manera en la que esta gran mente [Adam Smith] no pudo morir en paz antes de que todos sus manuscritos fueran quemados. Con esto quiero que se comprenda cuán seria es la sospecha de que estos papeles contenían pruebas en contra de su sinceridad» (p. LVIII). «Mostré que los ministros ingleses [...] utilizaron su teoría para inducir en error a otras naciones, a fin de beneficiar a Inglaterra» (loc. cit.) «En cuanto a su relación con las condiciones nacionales e internacionales, la teoría de Adam Smith es una mera continuación del sistema fisiócrata, igual que este último, ignora la naturaleza de las naciones [...] y presupone la existencia real de la paz eterna y la unión universal» (p. 475).

Ferrier, F. L. A. *Du gouvernement considéré dans ses rapports avec le commerce*, París, 1805:

«¿Es posible que Smith haya sido sincero al apilar tantos argumentos falsos a favor del libre comercio?... Smith tenía como objetivo secreto la difusión en Europa de principios cuya adopción le darían a su país, y él lo sabía muy bien, el mercado mundial» (p. 385, 386). «Uno podría incluso encontrar la idea de que Smith no siempre planteó la única y misma doctrina; porque de otra manera no es posible explicar el tormento que sufrió en su lecho de muerte a causa del miedo de que los manuscritos de sus lecturas lo sobrevivieran» (p. 386). Este autor [Ferrier] loc. cit. (p. 388) reprocha a Smith el hecho de haber sido un funcionario de aduanas. «Smith casi siempre recurrió a argumentos similares a los de los «economistas» (fisiócratas), sin tomar en cuenta la divergencia de intereses entre diferentes naciones, un funcionario de aduanas. «Smith casi siempre recurrió a argumentos similares a los de los «economistas» (fisiócratas), sin tomar en cuenta la divergencia de intereses entre diferentes naciones, basándose en la premisa de una situación donde solo existiría una única sociedad en el mundo» (p. 381). «Desestimemos

todos estos proyectos de unión»
(p. 15).

(El señor Ferrier era un inspector de aduanas en la época de Napoleón y amaba su profesión).

La economía política de J.B. Say resulta ser, de acuerdo a la interpretación de Herr List, una especulación infructuosa. Más adelante presentaremos en su totalidad el categórico juicio de List sobre la vida de Say. Pero antes de proceder, un ejemplo más de la manera en la que List copia a otros autores, falseando sus ideas al copiarlos, a fin de atacar a sus adversarios.

List:

“*Say* y *McCulloch* aparentemente no han visto o leído más que el título de este libro” (el de Antonio Serra de Nápoles); “ambos lo hacen a un lado de manera altanera con esta observación: el libro trata solamente de la moneda y el propio título prueba que el autor trabajó bajo la ilusión de que los metales preciosos son los únicos objetos al origen de la riqueza. Si tan solo hubieran continuado con la lectura, etc.” (p. 456).

Conde *Pecchio*, *History of Political Economy in Italy*, etc. París, 1830:

“Los extranjeros intentaron arrebatarse a Serra el mérito de haber sido el primer fundador de los principios de esta ciencia (la economía política)”. “Lo que acabo de decir no se puede aplicar en lo absoluto a Say. Este último siempre reprochó a Sierra por haber considerado únicamente a los materiales oro y plata como riqueza, pero sí le permitió la gloria de haber sido el primer en dar a conocer el poder productivo de la industria... Mis críticas se dirigen a McCulloch... Si Culloch hubiera leído un poco más allá del título [del libro de Serra], etc.” (p. 76, 77).

Se puede observar cómo Herr List falsea deliberadamente las palabras de Pecchio,¹ cuyas palabras copia a fin de desacreditar a Say. No menos falsa es la información biográfica sobre Say.

1 Pecchio, J. (conde), *Histoire de l'économie politique en Italie*, París, 1830. (En el manuscrito, el título del libro se da en alemán).

Herr List dice acerca de Say:

Primero fue comerciante, luego propietario de fábrica, y después de ello político fracasado. Say adoptó la economía política como algunos se lanzan a una nueva empresa cuando las precedentes han fracasado... El odio hacia el Bloqueo continental, que causó la ruina de su fábrica, y hacia el creador de dicho bloqueo, que lo alejó del Tribunalado, provocó que manifestara su apoyo a la libertad absoluta de comercio (p. 488, 489).

¡Entonces Say apoyó la doctrina de libre comercio *porque* su fábrica había sido arruinada por el Bloqueo continental! Pero, ¿qué pensar si decimos que escribió su *Tratado de economía política*⁸ antes de ser propietario de su fábrica? ¡Say se hizo partidario de la doctrina del libre comercio porque Napoleón lo expulsó del Tribunalado!⁹ Pero, ¿qué pensar si decimos que escribió su libro mientras ocupaba el cargo de tribuno? De acuerdo a Herr List, Say era un empresario fracasado que vio en la literatura solo una rama de los negocios, pero ¿qué pensar si decimos que este jugó un rol en el mundo literario francés desde su temprana juventud?

¿De dónde obtuvo Herr List esta novedosa información? Del *Historical Note on the Life and Works of J.B. Say* por *Charles Comte*¹⁰, que fuera publicado como introducción a los *Cours complets d'économie politique* de Say. ¿Qué nos dice esta nota? La misma contiene afirmaciones totalmente contrarias a las de List. Veamos:

8 Publicado en 1803.

9 El Tribunalado era una de las cuatro instituciones legislativas francesas según la Constitución de 1799, luego del golpe de Estado del 18 de Brumario (10 de noviembre) de 1799, que estableció la dictadura de Napoleón Bonaparte. El Tribunalado fue abolido en 1807.

10 El prefacio de la *Notice historique sur La vie et les ouvrages du J.B. Say* fue escrito en el séptimo volumen, suplementario, del curso de Say sobre economía política, que fue publicado poco después de la muerte del autor bajo el título: *Cours complet d'économie politique pratique. Volume complémentaire. Milanges et correspondance d'économie politique; ouvrage posthume de J.B. Say, publié par Charles Comte, son gendre*, París, 1833. Marx cita y resume diferentes pasajes de las páginas III a XIII de la «Notice historique» de Charles Comte.

El padre de J.B. Say, que era comerciante, [4] lo había destinado a dedicarse al comercio. Sin embargo, manifestó pronto una predisposición por la literatura. En 1789 publicó un panfleto en nombre de la libertad de prensa. Desde el inicio de la revolución, fue colaborador del periódico *Courrier de Provence*, publicado por Mirabeau. Su inclinación por las «ciencias políticas y morales», y la bancarrota de su padre, lo llevaron a abandonar completamente el comercio y a hacer de la actividad científica su única ocupación. En 1794 se convirtió en editor en jefe de la *Décade philosophique, littéraire et politique*. En 1799, Napoleón lo designó como miembro del Tribunalado. Utilizó el tiempo libre que su cargo como tribuno le dejaba para trabajar en su *Traité politique*, que publicó en 1803. Fue destituido del Tribunalado porque era de los pocos que se atrevían a estar en la oposición. Se le ofreció un cargo lucrativo en el departamento de finanzas, pero rechazó el mismo, aunque tuviera seis hijos a su cargo y no poseyera prácticamente ninguna fortuna... , porque no hubiera sido capaz de llevar adelante las tareas inherentes al cargo que se le había ofrecido sin participar en la implementación de un sistema que había condenado como desastroso para Francia. Prefirió poner en marcha una hiladora de algodón, etc.

Si la calumnia que List lanza sobre J.B. Say se debe a la falsificación de la realidad, no es menos el caso con los elogios que brinda al hermano, Louis Say. Para probar que Louis Say comparte su ingeniosa [listig]¹¹ visión, List falsea un pasaje de este autor.

Herr List afirma en la página 484:

En su opinión (la de Louis Say), la riqueza de las naciones no reside en los bienes materiales ni en su valor de cambio, sino en la *capacidad de producir continuamente dichos bienes*.

De acuerdo con Herr List, las propias palabras de Louis Say son las siguientes:

11 Es un juego de palabras de Marx: «listig» significa ingenioso en alemán, pero también puede ser el adjetivo de «List».

El Louis Say de Herr List:

«La riqueza no reside en las cosas que satisfacen nuestras necesidades o nuestros gustos, sino en la capacidad de disfrutar de los mismos de manera permanente» (*Études sur la richesse des nations*, p. 10).

El verdadero Louis Say:

Si bien que la riqueza no reside en las cosas que satisfacen nuestras necesidades o nuestros gustos, sino en el ingreso o en la capacidad de disfrutar de los mismos de manera permanente...»

Entonces, Say no está hablando de la capacidad de producir, sino de la capacidad de disfrutar, de la capacidad que proporciona el «ingreso» (*revenu*) de la nación. De la desproporción entre las crecientes fuerzas productivas y el ingreso de la nación como un todo, y el de todas sus clases en particular, surgen precisamente las teorías más hostiles a Herr List, como por ejemplo las de Sismondi y Cherbuliez.

Presentemos ahora un ejemplo de la ignorancia de Herr List en su juicio sobre la «Escuela». Este afirma acerca de Ricardo (List acerca de las fuerzas productivas):

«En general, desde Adam Smith, la Escuela no ha tenido mucho éxito investigando la naturaleza de la renta. Ricardo, seguido en ello por Mill, McCulloch y otros, sostiene que la renta se paga en base a la productividad natural inherente a cada parcela de tierra. Ricardo fundó todo un sistema sobre esta idea... Y puesto que solo tomaba en cuenta las circunstancias inglesas, fue inducido en error al adoptar la idea equivocada de que estos campos arados y praderas de Inglaterra, gracias a cuya productividad aparentemente natural se paga una espléndida renta en el presente, habían sido los mismos campos arados y praderas desde el principio del tiempo» (p. 360).

Ricardo afirma:

«Si el producto excedente que la tierra proporciona bajo la forma de renta fuera una ventaja, sería deseable que cada año la maquinaria recién construida fuera menos eficiente que la antigua, ya que ello sin duda daría un mayor valor de cambio a los bienes manufacturados... en el reino. Y una renta sería pagada a todos aquellos que poseyeran la

maquinaria más productiva. La renta se incrementa más rápidamente, en la medida que la tierra disponible decrece en sus cualidades productivas. La riqueza crece más rápidamente en aquellos países... donde, a través de mejoras en la agricultura, la producción puede ser multiplicada sin ningún incremento en la cantidad proporcional de trabajo, y donde consecuentemente el progreso de la renta es lento. (Ricardo, *Principles of Political Economy*, etc. París, 1835, vol. I, p. 77 y 80-82)

De acuerdo a la teoría de Ricardo, la renta, lejos de ser una consecuencia de la productividad natural inherente a la tierra, es más bien una consecuencia de la constante improductividad creciente de la tierra, producto de la civilización y del crecimiento demográfico.

Según Ricardo, en tanto las tierras más fértiles se encuentren todavía disponibles en una cantidad indeterminada, la renta de la tierra todavía no existe. De ahí que la renta esté determinada por la relación entre la población y la cantidad de tierra disponible.

La teoría de Ricardo, que sirve para sentar las bases teóricas de toda la Liga contra las Leyes de los Cereales, en Inglaterra, y el movimiento contrario a las rentas en los estados libres de América del Norte¹², tuvo que ser falseada por Herr List –suponiendo que tuviera un conocimiento más que superficial de la misma– únicamente porque esta prueba cuán poco los «libres, poderosos y ricos burgueses» se sienten inclinados a trabajar «con diligencia» para [el incremento de] la «renta de la tierra» y para llevar [a los terratenientes] miel de la colmena.¹³ La teoría de Ricardo sobre la renta de la tierra no es otra cosa que la expresión económica de la lucha a muerte entre el burgués industrial y el terrateniente.

12 El movimiento por la reforma agraria, y la libre atribución de parcelas de tierra a cada trabajador, y otras reformas democráticas surgieron en Estados Unidos de América y fueron encabezadas por la National Reform Association.

13 Alusión irónica a los argumentos de List y a las palabras que utiliza. Las palabras que Marx marca con comillas «*freie, mächtige und reiche Bürger*» se refieren a la expresión de List «*das Aufkommen eines freien, industriellen und reichen Bürgertums*» [el surgimiento de una burguesía libre, industrial y rica] en la página LXVI de su libro. En la página LXIV, List se atribuye el mérito por haber mostrado a la nobleza alemana cuán beneficioso resultaba para ella la existencia de una burguesía industrial, trabajando «ce-losamente» para incrementar la renta de sus propiedades.

Herr List nos enseña más acerca de Ricardo, como en el siguiente pasaje:

En la actualidad, la teoría del valor de cambio ha caído en tal impotencia... que Ricardo... pudo decir: «la principal tarea de la economía política consiste en determinar las leyes mediante las cuales el producto de la tierra se distribuye entre terratenientes, campesinos arrendatarios y trabajadores (p. 493).

Las observaciones necesarias sobre este tema serán planteadas cuando corresponda.

[5] Herr List alcanza el extremo de la infamia en su juicio sobre Sismondi.

List:

«(Sismondi) quiere, por ejemplo, que el espíritu de inventiva sea contenido y refrenado» (p. XXIX).

Sismondi:

«Mis objeciones no se dirigen a las máquinas, ni a los inventos, ni a la civilización, sino únicamente a la *organización moderna de la sociedad*, que despoja al trabajador de cualquier propiedad aparte de sus manos, y no le brinda ninguna garantía en contra de la competencia, que inevitablemente lo convierte en víctima. Supongamos que todas las personas compartan de manera equitativa una parte del producto del trabajo en el que han contribuido, entonces cada invención técnica será, en todos los casos posibles, una bendición para todos ellos» (*Nouveaux principes d'économie politique*, París, 1827, t. II, p. 433).

Mientras Herr List lanza calumnias morales sobre Smith y Say, solo puede explicar la teoría de Sismondi a partir de los defectos físicos de este último. Al respecto dice:

Los ojos del señor de Sismondi lo llevan a percibir el rojo como negro; aparentemente su mirada espiritual en todo lo relacionado con la economía política sufre del mismo defecto (p. XXIX).

A fin de apreciar la bajeza de este exabrupto en toda su extensión, debemos conocer el pasaje a partir del cual Herr List concibió su observación. Sismondi afirma en su *Etudes sur l'économie politique*, donde habla de la devastación de la campiña romana:

Los vivos tonos de la campiña romana... resultan incluso completamente invisibles para nuestra vista, para la cual no existe el color rojo (p. 6). Reimpreso en Brussels, 1838 [vol. II].

Sismondi explica esto diciendo que «el encanto que atrae a todos los otros viajeros a Roma» le está vedado y «que por ello sus ojos están más atentos a observar la verdadera condición miserable de los habitantes de la región».

Si bien de Sismondi no podía observar los tonos rosáceos del cielo, que para Herr List iluminan mágicamente toda la industria (fábrica), sí era capaz de percibir el *gallo rojo* en los tejados de dichas fábricas. Tendremos más adelante¹⁴ la oportunidad [de estudiar] la opinión de List en cuanto a que

«los escritos sobre comercio internacional y política comercial del señor de Sismondi carecen de cualquier valor» [p. XXIX].

Mientras Herr List explica el sistema de Smith a partir de la vanidad personal de este último (p. 476), además de una encubierta mentalidad de tendero inglés, y el de Say a partir de su deseo de venganza y en tanto que iniciativa empresarial, en el caso de Sismondi recurre a la bajeza de explicar su sistema a partir de los defectos físicos de su organismo.

14 Aparentemente, esta referencia lleva a una parte del manuscrito que se ha perdido.

[5] 4. La originalidad de Herr List

Es muy propio de Herr List que, a pesar de toda su jactancia, no haya podido presentar ni siquiera una sola propuesta que no haya sido expresada mucho antes que él lo hiciera, no solamente por parte de los defensores del sistema proteccionista sino inclusive por parte de los escritores de la «Escuela» inventada por Herr List —si Adam Smith es el punto de partida teórico de la economía política, entonces su verdadero inicio, su verdadera escuela, es la «sociedad civil» [die bürgerliche Gesellschaft], cuyas diferentes fases de desarrollo pueden determinarse con precisión en economía política. Solo las ilusiones y el lenguaje (frases) que idealizan la realidad pertenecen a Herr List. Consideramos importante proporcionar al lector las pruebas detalladas de esto, y por ello nos vemos obligados a reclamar su atención para esta tediosa tarea. De esto deducirá la convicción de que el burgués alemán entra en escena *post festum*, y que le resulta imposible avanzar más allá en la economía política, desarrollada de manera exhaustiva por los ingleses y los franceses, al menos tanto como a estos últimos se les haría difícil contribuir con algo nuevo al desarrollo de la filosofía en Alemania. El burgués alemán solo puede añadir sus ilusiones y frases a la realidad inglesa y francesa. Pero así como son escasas sus posibilidades de contribuir al desarrollo de la economía política, le resulta todavía más difícil lograr en la práctica un avance mayor de la industria, o del desarrollo, hoy en día casi agotado, de los fundamentos actuales de la sociedad.

5. En consecuencia, limitamos nuestras críticas a la parte teórica del libro de List, y de hecho, únicamente a sus principales descubrimientos.

¿Cuáles son los principales planteamientos que Herr List debe probar? Investiguemos los objetivos que quiere alcanzar.

1) El burgués quiere que el Estado determine aranceles proteccionistas a fin de controlar poder estatal y riqueza. Pero como [en Alemania], a diferencia de Inglaterra y Francia, no tiene a su disposición ningún poder estatal, y consecuentemente no puede guiarlo arbitrariamente como

le plazca, sino que tiene que recurrir a la petición y súplica, es necesario para este —en su relación con el Estado, cuya actividad (modo de acción) quiere controlar para su propio beneficio» presentar sus demandas como *concesiones* que concede al Estado, cuando [en realidad] lo que pide son *concesiones* del Estado. Consecuentemente, por medio de Herr List, [el burgués alemán] prueba al Estado que su teoría se diferencia de todas las otras en cuanto a que le permite al Estado intervenir y controlar la industria, en cuanto a que tiene la más alta opinión de la inteligencia económica del Estado, pidiendo únicamente que recurra a dicha inteligencia con la mayor amplitud, a condición, por supuesto, de que su inteligencia se limite a brindar «fuertes» aranceles protectores. Su demanda, en sentido de que el Estado debería actuar de acuerdo con sus intereses, se presenta como un reconocimiento del Estado, reconocimiento de que el Estado tiene el derecho de intervenir en la esfera de la sociedad civil.

2) El burgués [Bürger] quiere hacerse *rico*, ganar dinero; pero al mismo tiempo tiene que conciliar esto con el idealismo en curso entre la opinión pública alemana y su propia conciencia. Es por ello que intenta probar que no lucha por injustos bienes materiales, por una *esencia espiritual*, por una *fuertza productiva* infinita, en lugar de perversos y finitos *valores de cambio*. Por supuesto, esta esencia espiritual implica el hecho de que el «ciudadano» [Bürger] aproveche la oportunidad para llenarse los bolsillos con muy terrenales valores de cambio.

[6]¹⁵ Puesto que el burgués espera en la actualidad hacerse rico, principalmente a través de los «aranceles proteccionistas», y como los aranceles proteccionistas pueden enriquecerlo solo en la medida en que ya no sea la burguesía inglesa, sino la propia burguesía alemana, la que *explote* a sus conciudadanos, en realidad, que los explote aún *más* de lo que son explotados desde el extranjero, y ya que los aranceles proteccionistas requieren que se sacrifique el valor de cambio de los consumidores (principalmente de los trabajadores que pueden sustituirse por máquinas, de todos aquellos que reciben un ingreso fijo, como funcionarios, beneficiarios de rentas de la tierra, etc.), la burguesía industrial tiene entonces que probar que, lejos de anhelar bienes materiales, no quiere otra

15 El manuscrito tiene en este lugar una nueva hoja marcada con la cifra 2. Nota del editor original.

cosa que el sacrificio de los valores de cambio, de los bienes materiales, por una esencia espiritual. Por eso, fundamentalmente se trata solo una cuestión de *auto-sacrificio*, de *ascetismo*, de *grandeza de espíritu cristiana*. Es pura coincidencia que *A* realice el sacrificio y que *B* se lleve ese sacrificio al bolsillo. La burguesía alemana es mucho más desinteresada para pensar en esta conexión de su ganancia privada, que accidentalmente prueba que está relacionada con ese *sacrificio*. Pero si resultara que la clase cuyo permiso cree necesitar la burguesía alemana para su emancipación, no puede continuar con esta teoría espiritual, entonces esta teoría debe ser abandonada y, en oposición a la Escuela [que aboga por la libertad de comercio], corresponde precisamente poner en primer plano la teoría del valor de cambio.

Ya que todo el deseo de la burguesía equivale, en esencia, a llevar el sistema industrial al nivel de la prosperidad «inglesa» y hacer del industrialismo el regulador de la sociedad, es decir, provocar la desorganización de la sociedad, el burgués debe probar ser el único que se preocupa por la armonización de toda la producción social y por la organización de la sociedad. Restringe el comercio exterior mediante la aplicación de aranceles proteccionistas, mientras afirma que la agricultura alcanzará rápidamente la más elevada prosperidad gracias a la industria manufacturera. En consecuencia, la organización de la sociedad se resume a la de las fábricas. Estas son las que organizan la sociedad, en tanto que el sistema de competencia que implementan sería la más elevada expresión de confederación social.¹⁶ La organización de la sociedad que crea el sistema industrial es la *verdadera organización social*.

La burguesía tiene sin duda razón cuando concibe en general sus intereses como intereses idénticos, de la misma manera que el lobo, en tanto que lobo, tiene los mismos intereses que cualquiera de sus camaradas lobos, sin embargo, cada lobo individual tiene interés en ser el primero en abalanzarse sobre la presa, antes que ningún otro.

Finalmente, es característico de la teoría de Herr List, e igualmente en la totalidad de la burguesía alemana, sentirse en la obligación de recurrir a

16 «Confederación» es una de las palabras favoritas de List. Este habla de «confederación de diversas actividades», «la confederación de diversos conocimientos», «la confederación de varias fuerzas» (ver List, op. cit. p. 223).

cada paso a frases «socialistas», a fin de defender sus deseos de explotación, y con ello conservar a la fuerza un engaño que ha sido refutado desde hace mucho. Mostraremos en varios pasajes¹⁷ que las frases de Herr List, si evaluamos las consecuencias de las mismas, son *comunistas*. Estamos lejos, evidentemente, de acusar de comunismo a alguien como Herr List y a su burguesía alemana, pero esto nos facilita una nueva prueba de las debilidades internas, falsedades e infame hipocresía del «bondadoso» e «idealista» burgués. Nos prueba que su idealismo no es, en la práctica, más que el disfraz inescrupuloso e irreflexivo de un repulsivo materialismo.

Finalmente, es muy significativo que la burguesía alemana comience con la mentira con la que la burguesía francesa e inglesa *termina*, —luego de alcanzar una posición donde se sienten obligadas a pedir perdón por su naturaleza, a ofrecer disculpas por su existencia.

7. Puesto que Herr List distingue entre la economía política actual, manifiestamente cosmopolita, de su propia economía (política nacional), con la primera basada en el valor de cambio en tanto que la segunda se funda en las fuerzas productivas, debemos comenzar con esta teoría. Más aún, puesto que se supone que la confederación de las fuerzas productivas representa a la nación en su unidad, debemos también examinar esta teoría, antes de proceder con la distinción antes mencionada. Estas dos teorías forman la base real de la economía nacional [de List], distinta de la economía política.¹⁸

Nunca se le pudo ocurrir a Herr List que la verdadera organización de la sociedad consiste en un materialismo desalmado, un espiritualismo individual, individualismo. Nunca le pasó por la mente que los propo-

17 Se refiere a partes de los manuscritos que o bien no fueron escritos o bien no han sido encontrados. Nota del editor original.

18 En el manuscrito, este párrafo es seguido por el tercio incompleto de la tercera página de la sexta hoja y toda una página en blanco (la cuarta de la sexta hoja). El primer capítulo, que termina aquí, es seguido inmediatamente por una hoja no numerada que contiene un fragmento al que el autor no dio ningún título y que en esta edición se coloca después de los tres asteriscos insertados por los editores. Nota del editor original.

nentes de la economía política solamente han dado la correspondiente expresión teórica a esta realidad social. Al contrario, tendríamos que dirigir estas críticas en contra de la *organización actual de la sociedad*, en lugar de hacerlo en contra los defensores de la economía política. List los acusa de no haber encontrado ninguna expresión que embellezca esta sombría realidad. De ahí que quiera dejar esta realidad omnipresente tal y como se encuentra, solamente para cambiar la expresión de la misma. En ningún lugar critica la sociedad real, sino que, como un verdadero alemán, critica la expresión teórica de esta sociedad y le reprocha la expresión del objeto real en lugar de una noción imaginaria del objeto real.

Se transforma a la fábrica en una diosa, la diosa del poder de producción. El propietario de la fábrica se convierte en el sacerdote de este poder.

[7] II. *La teoría de las fuerzas productivas y la teoría del valor de cambio*

1) La teoría de Herr List sobre las «fuerzas productivas» se limita a las siguientes proposiciones principales:

a) Las *causas* de la riqueza son algo muy diferente a la propia riqueza; la fuerza capaz de crear riqueza es infinitamente más importante que la propia riqueza [p. 201];

b) List está lejos de rechazar la teoría de la economía cosmopolita; simplemente opina que la economía política también debería desarrollarse de manera científica [p. 187];

c) ¿Cuál es entonces la causa del trabajo?... ¿qué impulsa a estas mentes, brazos y manos a ocuparse de la producción y qué es lo que da eficacia a estos esfuerzos? ¿Qué más podría ser si no el *espíritu* que anima a los individuos, el sistema social que logra que su actividad sea fecunda, las fuerzas naturales cuyo uso está a su disposición? [p. 205].

6. Smith «equivocó el camino al explicar las fuerzas espirituales a partir de las condiciones materiales» [p. 207].

7. «Esta ciencia que enseña cómo las *fuerzas productivas* surgen y se cultivan y cómo se suprimen y se destruyen» (ibíd.)

8. Un ejemplo [de la distinción] entre dos padres de familia, la religión cristiana, la monogamia,¹⁹ etc. [p. 208-209].

9. «Es posible establecer los conceptos de valor y de capital, beneficio, salarios, renta de la tierra, separarlos en sus componentes, y especular sobre las razones de su surgimiento y caída, etc. y hacerlo sin tomar en cuenta las circunstancias políticas de las naciones» [p. 211].

Transición

10) Los talleres y las fábricas son las madres e hijos de la libertad (cívica) científica [p. 212].²⁰

11) La teoría de las clases productivas y de las clases no productivas. La primera produce valor de cambio, la segunda fuerzas productivas. [p. 215].

12) El comercio exterior no debe ser evaluado únicamente desde el punto de vista de la teoría del valor [p. 216].

13) La nación debe sacrificar fuerzas materiales para adquirir fuerzas sociales o espirituales. Aranceles proteccionistas para elevar el poder productivo [p. 216-217].

19 En la página 208 de su libro, List ilustra sus enseñanzas en cuanto a las fuerzas productivas y valores de cambio mediante el ejemplo de dos padres, cada uno de los cuales tiene cinco hijos y posee una propiedad que les proporciona un ingreso anual neto de 1000 táleros, por encima de lo que gasta para sostener a su familia. Uno de ellos deposita sus 1000 táleros en un banco, ganando intereses, y obliga a sus hijos a ejercer trabajos duros y no calificados; el otro utiliza sus 1000 táleros para educar a sus hijos en la universidad, de tal manera que terminan siendo agrónomos o ingenieros. De acuerdo a List, el primer padre se preocupa por el incremento de los valores de cambio, en tanto que el segundo incrementa las fuerzas productivas. En la página 209 de su libro, List habla de la religión cristiana y de la monogamia como «grandes fuentes de fuerza productiva».

20 List escribe: «dos talleres y las fábricas son las madres e hijos de la libertad cívica, de la educación, de las artes y de las ciencias».

14) «Si entonces se procede al sacrificio de valores debido a los aranceles proteccionistas, este sacrificio se ve compensado por la adquisición de fuerzas productivas y esto no solamente garantiza a la nación una suma infinitamente mayor de bienes materiales para el futuro, pero también la independencia industrial en caso de guerra» [p. 217].

15) «En todos estos aspectos, sin embargo, el asunto central depende del estado de la sociedad en la que lo individual se conforma, y de si las artes y las ciencias prosperan» (p. 206).

2) Herr List es a tal punto víctima de los prejuicios económicos de la vieja economía política —mucho más, como veremos, que otros economistas de la «Escuela»— que para él los «bienes materiales» y los «valores de cambio» coinciden completamente. Pero el valor de cambio es totalmente independiente de la naturaleza específica de los «bienes materiales». Es independiente, tanto de la calidad como de la cantidad de los bienes materiales. El valor de cambio cae cuando la cantidad de los bienes materiales se incrementa, aunque tanto antes como después los mismos guardan la misma relación con las necesidades humanas. El valor de cambio no está conectado con la calidad. Las cosas más útiles, tales como el conocimiento, no poseen valor de cambio. En consecuencia, Herr List debió haber comprendido que la conversión de bienes materiales en valor de cambio es el resultado del sistema social en vigor, de la sociedad de la propiedad privada desarrollada. La *abolición del valor de cambio* es la *abolición* de la *propiedad privada* y de la *adquisición privada*. Herr List, por otra parte, es lo bastante ingenuo como para admitir que mediante la teoría del valor de cambio:

«Es posible establecer los conceptos de valor y de capital, beneficio, salarios, renta de la tierra, separarlos en sus componentes, y especular sobre las razones de su surgimiento y caída, etc. y hacerlo sin tomar en cuenta las condiciones políticas de las naciones» (p. 211).

De ahí que, sin tomar en cuenta la «teoría de las fuerzas productivas» y las «condiciones políticas de las naciones», todo lo siguiente pueda ser «establecido». ¿Qué es lo que se establece? La realidad. ¿Qué es lo que se establece, por ejemplo, con los salarios? La vida del obrero. Más aún, con ello se establece que el obrero es esclavo del capital, que es una «*mercancía*»,

un valor de cambio, cuyo nivel, más alto o más bajo, cuyo surgimiento o caída dependen de la competencia y de la oferta y de la demanda; se establece entonces que su actividad no es la libre manifestación de la vida humana sino más bien la subasta de sus fuerzas, una alienación (venta) al capital de habilidades desarrolladas unilateralmente; eso es el «trabajo», en pocas palabras. Se espera que olvidemos esto. El «trabajo» es el fundamento viviente de la propiedad privada, es la propiedad privada como fuente creadora de sí misma. La propiedad privada no es otra cosa que el trabajo *objetivado*. Si se desea lanzar un golpe mortal a la propiedad privada, no se la debe atacar únicamente en tanto que *situación social material* sino también como una *actividad*, como *trabajo*. Entre los mayores malentendidos encontramos el hecho de referirse al trabajo como algo libre, humano y social, a un trabajo sin propiedad privada. El «trabajo», por su propia naturaleza, es una actividad no libre, inhumana y no social, determinada por la propiedad privada y creadora de propiedad privada. De ahí que la abolición de la propiedad privada se hará realidad únicamente cuando se conciba como la abolición del «trabajo» (una abolición que, por supuesto, solo ha sido posible como resultado del propio trabajo, es decir, se ha hecho posible como resultado de la actividad material de la sociedad y que en ningún caso debe concebirse como el reemplazo de una categoría por otra).²¹ La «organización del trabajo» constituye entonces una contradicción. La mejor organización que se le puede dar al trabajo es la organización actual, libre competencia, y disolución de todas las anteriores organizaciones, aparentemente «sociales».

Entonces, si los salarios pueden ser «establecidos» de acuerdo con la teoría del valor, si por ende se ha establecido que el propio ser humano es un valor de cambio, y que la abrumadora mayoría de la población de las naciones constituye una «mercancía», que puede determinarse sin tomar en cuenta «las condiciones políticas de las naciones». ¿Qué prueba todo esto sino que la abrumadora mayoría de la población de las naciones no tiene que tomar en cuenta las «condiciones políticas»? Estas últimas no

21 Más adelante, Marx aclara que entiende la expresión «la abolición del trabajo» como la eliminación de las formas existentes de explotación del trabajo, la esclavitud y alienación del obrero y pone énfasis en la necesidad de crear condiciones sociales bajo las cuales el trabajo industrial y la industria dejarán de ser objeto e instrumento de opresión para convertirse en medios para que el hombre utilice sus capacidades y domine las fuerzas de la naturaleza.

son para dicha mayoría otra cosa que una auténtica ilusión, parte de una teoría —que en realidad se hunde en el sórdido materialismo de convertir a la mayor parte de la población humana en «mercancías», en «valor de cambio» y que somete a esta mayoría a todas las condiciones materiales del valor de cambio—; teoría que constituye una hipocresía infame y una cortina idealista (decorativa), y que con respecto a otras naciones observa con desprecio y desdeñosamente el perverso «materialismo» del «valor de cambio», ocupándose sin embargo y de manera ostensible de las «fuerzas productivas» únicamente. Más aún, si las condiciones del capital, la renta de la tierra, etc. pueden ser «establecidas» sin tomar en cuenta las «condiciones políticas» de las naciones, ¿qué prueba esto si no que el capitalista industrial y el beneficiario de la renta de la tierra guían sus acciones en el mundo real en función de la ganancia, el valor de cambio, sin ninguna consideración acerca de las «condiciones políticas» y las «fuerzas productivas», y que sus palabras sobre civilización y fuerzas productivas son solamente el elemento decorativo de sus tendencias al egoísmo y la estrechez de miras?

El burgués dice: por supuesto, la teoría del valor de cambio no debería socavarse al interior de cada país, la mayor parte de cada nación debería permanecer como un simple «valor de cambio», una «mercancía», una que debe buscar su propio comprador, una que no es vendida sino que se vende a sí misma. Con respecto a ustedes, proletarios, e incluso en cuanto a nuestras relaciones mutuas, nos consideramos como valores de cambio, pues acá el hecho de malvender la propia fuerza de trabajo es una ley universal que sigue en vigor. Pero en relación con otras naciones debemos suspender la aplicación de esta ley. En tanto que nación no podemos malbaratar nuestras fuerzas a otras naciones. Puesto que la mayoría de los pueblos de las naciones ha sido sometida a las leyes de la venta de sí mismo «sin tomar en cuenta» las «condiciones políticas de las naciones», este argumento no tiene otra significación que la siguiente: nosotros, los burgueses alemanes, no queremos ser explotados por los burgueses ingleses de la misma manera en la que ustedes, proletarios alemanes, son objeto de nuestra explotación y en la que nosotros nos explotamos mutuamente. No queremos someternos a las mismas leyes del valor de cambio con las que los sometemos a ustedes. No nos interesa seguir reconociendo, fuera de nuestras fronteras, las leyes económicas que aceptamos al interior del país.

[8] Entonces, ¿qué quiere el filisteo alemán? Quiere ser un *burgués*, un explotador, al interior de su país pero también quiere que no se lo explote al exterior de su país. Se infla de orgullo por ser la «nación» con respecto a los países extranjeros y dice: no me someto a las leyes de la competencia; son contrarias a mi dignidad nacional; en tanto que nación, soy un ser superior a la idea de malvender mi trabajo.

El obrero no es ni francés, ni inglés, ni alemán, pues su nacionalidad es el trabajo, la *esclavitud libre*, la *venta de sí mismo y del propio trabajo*. No está gobernado por Francia, Inglaterra ni Alemania, sino por el capital. El aire de su tierra no es ni francés, ni inglés, ni alemán, sino el *aire de la fábrica*. La tierra que le pertenece no es ni francesa, ni inglesa, ni alemana, sino aquella que se encuentra a unos pocos metros *bajo tierra*. Al interior de un país, el dinero es la patria del industrial. Sin embargo, ¡el filisteo alemán pretende que las leyes de la competencia, del valor de cambio y de la venta de sí mismo pierdan validez al cruzar los puestos de frontera de su país! Está dispuesto a reconocer el poder de la sociedad burguesa únicamente en la medida en que esto se acomode a *sus intereses*, ¡los intereses de su clase! ¡No quiere ser víctima, al interior de sus fronteras, de un poder ante el que se inclina para *sacrificar* a los otros y frente al cual se sacrifica a sí mismo! Fuera de su país, ¡quiere mostrarse y ser tratado como un ser distinto de lo que es al interior del mismo y de cómo se comporta dentro de su país! ¡Quiere dejar la *causa* en su lugar y abolir uno de sus *efectos*! Probaremos que venderse al interior de su país provoca, como consecuencia necesaria, que uno se venda en el exterior, y que la competencia, que le da poder al interior de sus fronteras, no puede protegerlos de convertirse en seres indefensos al exterior de su país; y que el Estado, que ha subordinado a la sociedad burguesa al interior de su país, no puede protegerlo de la acción de la sociedad burguesa fuera de su país.

Sin embargo, por mucho que el burgués individual pelee en contra de otros burgueses; en tanto que clase, los burgueses tienen intereses en común, y esta comunidad de intereses, que se dirige en contra del proletariado al interior de su país, se dirige en contra de los burgueses de otras naciones, fuera de su país. A esto se refiere el burgués cuando habla de su *nacionalidad*.

2)²² Es posible, por supuesto, considerar la industria desde una perspectiva completamente diferente a aquella del sórdido interés de la venta de la fuerza de trabajo, que es la perspectiva que en la actualidad prevalece no solamente entre el comerciante individual y el industrial individual, sino también entre las naciones industriales y las naciones comerciantes. La industria puede considerarse como un gran taller donde el hombre se apropia primero de sus propias fuerzas y de las fuerzas de la naturaleza, se transforma en objeto para sí mismo y crea para sí las condiciones para una existencia humana. Cuando se considera a la industria de esta manera, uno se *abstrae* de las *circunstancias* en la que esta opera en la actualidad, y dentro de las que existe *en tanto que industria*; no se adopta un punto de vista desde el interior de la era industrial, sino por encima de ella; la industria no se considera en cuanto a lo que representa para el *hombre* actual, sino en relación a lo que el ser humano del presente representa para la *historia humana*, lo que es desde una perspectiva histórica; no es la *existencia* presente (ni la industria como tal) la que se reconoce, sino más bien el poder que la industria posee sin saberlo o desearlo, y que *destruye* y crea las bases para la existencia *humana*. (Sostener que cada nación atraviesa este desarrollo internamente sería tan absurdo como sostener la idea de que cada nación está obligada a recorrer el desarrollo político de Francia o el desarrollo filosófico de Alemania. Lo que las naciones han hecho en tanto que naciones, lo han hecho para la sociedad humana; todo su valor se encuentra justamente en el hecho de que cada nación, individualmente, ha logrado para el beneficio de otras naciones uno de los aspectos históricos principales (una de las principales determinaciones) en cuyo marco el género humano ha alcanzado su desarrollo. Es por ello que, luego de que la industria en Inglaterra, la política en Francia y la filosofía en Alemania han sido desarrolladas, las mismas han sido desarrolladas para el mundo, y su significación histórica y mundial, al igual que la de esas naciones, ha llegado a su fin).

Esta valoración de la industria es entonces, al mismo tiempo, el reconocimiento de que ha llegado la hora de suprimirla, o de abolir las condiciones materiales y sociales en las que el hombre ha desarrollado sus habilidades en tanto que esclavo. Porque apenas dejamos de con-

22 En el manuscrito, el punto 2 se presenta en dos ocasiones en el capítulo. Nota del editor.

siderar a la industria como un interés de venta de sí mismo, para verla desde la perspectiva del desarrollo del hombre, el hombre, en vez de ser útil para la venta de trabajo humano se convierte en principio, y lo que en la industria podía desarrollarse solamente en contradicción con la propia industria se convierte en la base en armonía con aquello que ha de ser desarrollado.

Pero el individuo miserable que [en sus ideas] permanece en el marco del presente sistema, que solo desea elevarlo a un nivel que todavía no ha alcanzado en su propio país, y que observa con envidia codiciosa a las otras naciones que han alcanzado este nivel —¿tiene este miserable individuo el derecho de ver en la industria otra cosa que el interés en la venta del trabajo humano? ¿Tiene el derecho de decir que está preocupado únicamente por el desarrollo de las capacidades humanas y el dominio humano de las fuerzas de la naturaleza? Porque esto es sencillamente tan vil como el tratante de esclavos que se vanagloriara de ejercer el látigo sobre sus esclavos a fin de que estos sientan el placer de ejercer su *fuerza muscular*. El filisteo alemán es el tratante de esclavos que azota con el látigo de los aranceles proteccionista a fin de inspirar en su nación el espíritu de la «educación industrial»²³ y enseñarles a ejercer su fuerza muscular.

La escuela de Saint-Simon nos ha presentado un ejemplo ilustrativo de lo que sucede cuando a la fuerza productiva que crea la industria, de manera inconsciente y en contra de su voluntad, se le atribuye a la industria actual y ambas se confunden: industria y las fuerzas a las que la industria da vida, de manera inconsciente y sin desearlo, pero que solo se convertirán en fuerzas humanas, en poder humano, cuando la industria sea abolida. Esto es tan absurdo como la situación en la que el burgués quisiera atribuirse el mérito porque fue *su* industria la que creó el proletariado y, bajo la figura del proletariado, el poder de un nuevo orden mundial. Las fuerzas de la naturaleza y las fuerzas sociales a las que la industria insufla vida (invoca), mantienen la misma relación con la industria que el proletariado. Hoy en día, son todavía esclavos del burgués, y en dichas fuerzas este no ve nada más que instrumentos (los portadores) de esta sucia (egoísta) sed de ganancias; el día de mañana

23 Una alusión a la expresión «educación industrial», utilizada con frecuencia por List.

romperán sus cadenas y se mostrarán como portadores del desarrollo humano que destruirán al burgués, junto con su industria, que adopta una sucia carcasa exterior —pero que este observa como su esencia— solamente hasta que el núcleo humano haya ganado suficiente fuerza como para romper dicha carcasa y presentarse bajo su propia forma. Mañana romperán las cadenas con las que el burgués las separa del hombre, deformándolas (transformándolas) de verdaderos vínculos sociales a grilletes de la sociedad.

La escuela de Saint-Simon celebraba con ditirambos el poder productivo de la industria. Dicha escuela ponía en el mismo nivel a las fuerzas a las que la industria da vida y a la propia industria, es decir, a las condiciones actuales de existencia que la industria proporciona a dichas fuerzas. Estamos lejos de pretender, por supuesto, que los seguidores de Saint-Simon se encuentran al mismo nivel que alguien como List o el filisteo alemán. El primer paso para romper el hechizo lanzado sobre la industria consistía en abstraerse de las condiciones, los grilletes del dinero, con los cuales la industria opera en la actualidad, y examinar estas fuerzas en sí mismas. Este fue el primer llamado para que el pueblo emancipara su industria de la venta de trabajo y para que entendiera a la industria presente como una era de transición. Los seguidores de Saint-Simon, además, *no se quedaron* con esta interpretación. Fueron más lejos —para atacar el valor de cambio, la propiedad privada, la organización de la sociedad actual. Proponían la cooperación en lugar de la competencia. Pero fueron castigados por su error original. No solamente la confusión antes mencionada los llevó aún más lejos en la ilusión de ver un sacerdote en el sucio burgués, sino que también provocó [9] que estos, luego de las primeras luchas externas, volvieran a la antigua ilusión (confusión)— pero esta vez de manera hipócrita, porque precisamente en el transcurso de la lucha se hizo manifiesta la contradicción entre las dos fuerzas que habían confundido. Su glorificación de la industria (de las fuerzas productivas de la industria) se convirtió en una glorificación de la burguesía, y así los señores Michel Chevalier, Duveyrier, Dunoyer se ridiculizan a sí mismos y a la burguesía ante la mirada de toda Europa —poco después, los huevos podridos que la Historia les arroja en pleno rostro se transforman en huevos de oro, gracias a la magia de la burguesía— desde que el primero de los que mencionamos líneas arriba ha decidido conservar las viejas frases pero otorgándoles el contenido del régimen burgués actual, el segundo

está implicado en la explotación de trabajo a una gran escala y preside la liquidación de los periódicos franceses, en tanto que el tercero se ha convertido en el más rabioso defensor de la situación actual y supera en inhumanidad (en desvergüenza) a todos los economistas franceses e ingleses que lo precedieron. —El burgués alemán y Herr List comienzan donde la escuela de Saint-Simon se detuvo— con hipocresía, engaño y palabrería inútil.

La tiranía industrial inglesa sobre el mundo es la dominación de la industria sobre el mundo. Inglaterra nos domina porque la industria nos domina. Podemos liberarnos de Inglaterra en el extranjero solamente si nos liberamos de la industria en nuestra propia casa. Seremos capaces de ponerle un alto a la dominación inglesa en la esfera de la competición solo si nos sobreponemos a la competición al interior de nuestras fronteras. Inglaterra tiene poder sobre nosotros porque hemos permitido que la industria ejerza su poder sobre nosotros.

3) El orden social industrial es el mejor mundo para el burgués, es el orden más adecuado para desarrollar sus «capacidades» de burgués y la habilidad para explotar tanto a la gente como a la naturaleza —¿quién puede negar semejante *tautología*? ¿Quién podrá negar que todo lo que en la actualidad merece el nombre de «virtud», ya sea individual o social, es una fuente de ganancia para el burgués? ¿Quién podrá negar que el poder político sea un medio para este enriquecimiento, y que incluso los placeres científicos e intelectuales estén a su servicio?

¿Quién puede negar que para él todo está [adaptado]²⁴ de manera excelente?, ¿o que para el burgués todo se ha convertido en un medio para la riqueza, una «fuerza productiva» de riqueza?

1) La economía política moderna comienza con el sistema social de la competencia. El trabajo libre, es decir la esclavitud indirecta que se pone en venta a sí misma, es su principio. Sus propuestas principales son la división del trabajo y la máquina. Y estas solo pueden desarrollarse plenamente en las fábricas, tal y como lo reconoce la economía política moderna. Es así que la economía política actual nace de las fábricas, como

24 En esta parte del manuscrito se encuentran una o dos palabras ilegibles. Nota del editor.

su principio creativo. Presupone las condiciones presentes. De ahí que no necesite extenderse en explicaciones sobre una «fuerza manufacturera».²⁵

La «Escuela» no planteó ninguna «elaboración científica»²⁶ de la teoría de las fuerzas productivas, al mismo tiempo e independientemente de la teoría del valor de cambio. Y actuó de esta manera porque tal distinción es una abstracción arbitraria, porque la misma es imposible y no puede desarrollarse más allá de frases generales.

5) «Las causas de la riqueza son con frecuencia muy diferentes de la propia riqueza. La fuerza capaz de crear riqueza es infinitamente más importante que la propia riqueza» [List, op. cit. p. 201].

Las fuerzas productivas se presentan como una entidad infinitamente superior al valor de cambio. Esta fuerza pretende para sí la posición de esencia interna, en tanto que el valor de cambio pretende la de fenómeno transitorio. La fuerza parece infinita, el valor de cambio infinito; el primero como inmaterial y el segundo como material, y encontramos todas estas antítesis en Herr List. De ahí que el mundo sobrenatural de las fuerzas ocupe el lugar del mundo material del valor de cambio. La bajeza de la nación que se sacrifica a sí misma por el valor de cambio, o del sacrificio de las personas en nombre de las cosas, resultan bastante evidentes; las fuerzas, por otra parte, dan la impresión de ser esencias espirituales independientes –fantasmas– encarnaciones puras, deidades, y después de todo, ¿uno podría pedir al pueblo alemán que sacrifique los perversos valores de cambio por fantasmas! El valor de cambio, el dinero, aparecen siempre como objetivos externos, pero la fuerza productiva se presenta como un objetivo que surge de la propia naturaleza interna, es un auto-objetivo. Entonces, lo que sacrifico bajo la forma de valores de cambio es algo exterior a mi persona; lo que gano bajo la forma de fuerzas productivas es solamente una auto-adquisición de mi persona. –Es

25 List entiende el término «fuerza manufacturera» («die Manufakturkraft») como el poder productivo de la industria. Pero utiliza con frecuencia la expresión en el sentido de industria.

26 Una alusión a una frase de List, en sentido de que «la teoría de las fuerzas productivas» *debería ser elaborada de manera científica* («wissenschaftlich auszubilden sei») conjuntamente con «la teoría del valor de cambio» desarrollada por la «escuela de Smith y Say» (List, op. cit. p. 187).

así como las cosas *parecen ser* si uno se satisface con palabras o, como un alemán que se dedica a idealizar las cosas, si uno deja de preocuparse por la sucia realidad que se esconde detrás de las palabras grandilocuentes.

A fin de destruir el aura mística que transfigura a la «fuerza productiva», basta con consultar cualquier libro de estadísticas. Ahí es posible leer textos sobre la energía hidráulica, la energía del vapor, la energía humana y aquella de los caballos. Todas son «fuerzas productivas». ¿Se le atribuye un gran valor al hombre cuando se lo coloca, en tanto que «fuerza», al lado de los caballos, el vapor y el agua?

Bajo el sistema actual, si una columna desviada, un miembro torcido, un desarrollo incompleto, el reforzamiento de ciertos músculos, etc. hacen que una persona pueda trabajar más (sea más productiva), entonces la columna desviada, el miembro torcido, el movimiento muscular unilateral se convierten en fuerzas productivas. Si la vacuidad intelectual es más productiva que una profusa actividad intelectual, entonces la vacuidad intelectual es una fuerza productiva, etc. etc. Si la monotonía de una ocupación hace que alguien esté mejor adaptado para dicha ocupación, entonces la monotonía se constituye en una fuerza productiva.

¿El burgués, el dueño de fábrica, están preocupados de alguna manera en que el obrero desarrolle totalmente sus capacidades, en que ejercite sus capacidades productivas, en que alcance todo su potencial en tanto que ser humano, y que con ello alcance todo el potencial de su naturaleza humana?

Le dejamos al *Píndaro* inglés del sistema industrial, el señor Ure, la respuesta a esta pregunta:

«Este es, de hecho, el objetivo constante y la tendencia de cada mejora en las máquinas: reemplazar el trabajo humano por completo, o disminuir su costo, substituyendo el trabajo de mujeres y niños por el de los hombres; o el trabajo de obreros ordinarios por el de artesanos cualificados». (*Philosophie des manufactures, etc.* París, 1836, t. I, p. 34). «Debido a un defecto de la naturaleza humana, sucede que mientras más hábil es un obrero, este se hace más propenso a convertirse en alguien obstinado y difícil de manejar, y por supuesto, menos adecuado para ser

el componente de un sistema *mecánico*... en consecuencia [el principal objetivo] del industrial moderno consiste, a través de la unión del capital y de la ciencia, en reducir las tareas de sus obreros al ejercicio de la supervisión y la destreza, etc.» (loc. cit. t. I, p. 30).

Fuerza, fuerza productiva, causas

«Las causas de las riquezas son algo muy diferente a la propia riqueza».

Pero si el efecto es diferente de la causa, ¿no debería encontrarse ya la naturaleza del efecto en la causa? La causa debe llevar ya consigo la característica determinante que se manifiesta luego en el efecto. La filosofía de Herr List llega hasta a saber que la causa y el efecto son «algo muy diferente».

[«La fuerza capaz de crear riqueza es infinitamente más importante que la propia riqueza»]

¡Qué extraordinario reconocimiento al ser humano, aquel que lo degrada a la categoría de «fuerza» capaz de crear riqueza! El burgués no ve en el proletario un *ser humano*, sino una *fuerza* capaz de crear riqueza, una fuerza que, además, puede comparar con otras fuerzas productivas —un animal, una máquina— y si la comparación resulta desfavorable para el hombre, entonces la fuerza que el hombre porta en sí debe ceder el lugar a la fuerza que portan animales o máquinas, aunque en este caso el hombre todavía posee (se beneficia de) el honor de aparecer como «fuerza productiva».

Si me permito caracterizar al hombre como un «valor de cambio», es porque esta expresión implica que las condiciones sociales ya lo han transformado en una «cosa». Si lo trato como una «fuerza productiva», estoy poniendo un sujeto diferente en el lugar del verdadero sujeto, lo estoy substituyendo por otra persona, y esta existe únicamente en tanto que causa de la riqueza.

Toda la sociedad humana se convierte en una simple máquina para la creación de riqueza.

La causa no es superior, en ningún sentido, al *efecto*. El efecto es simplemente la causa que se *manifiesta* de manera visible.

List pretende interesarse en las fuerzas productivas por su propio interés, muy aparte de los perversos valores de cambio.

Para nuestra comprensión, algo de luz se ha arrojado sobre la esencia de las «fuerzas productivas» actuales gracias al hecho de que, en el estado presente de la sociedad, las fuerzas productivas no consisten solamente en, por ejemplo, hacer que el trabajo humano sea más eficiente o natural y las fuerzas sociales más efectivas, sino en igual medida en lograr que el trabajo sea más barato y *más improductivo* para el trabajador. De ahí que la fuerza productiva esté determinada desde el principio por el valor de cambio. Es en la misma medida un incremento de...²⁷

27 El texto escrito en la cuarta página de la novena hoja del manuscrito termina en este punto. Las hojas 10 a 21 no han llegado hasta nosotros. Estas hojas faltantes deben contener el final del capítulo II y el principio del capítulo III. Nota del editor.

[III. Del capítulo tres]

[El problema de la renta de la tierra]

[...] [22] la renta de la tierra desaparece. Estos precios más elevados de los cereales —puesto que el obrero siempre consume una determinada cantidad de cereales, sin importar cuán caros sean estos, con lo que consecuentemente su salario nominal aumenta, incluso cuando en realidad disminuye— deben deducirse de las ganancias de los señores industriales; Ricardo tiene la suficiente inteligencia como para comprender que los salarios no pueden reducirse más allá de cierto nivel. Es por ello que, cuando se presenta un incremento en el precio de los cereales, sigue una reducción de los beneficios y un incremento en los salarios, sin que estos últimos se incrementen realmente. Sin embargo, el incremento en el precio de los cereales eleva los costos de producción de los industriales, causando con ello que la acumulación y la competición les resulten más difíciles. En pocas palabras, debilita la *fuerza productiva* del país. En consecuencia, este perverso «valor de cambio», que se acumula en los bolsillos de los terratenientes en la forma de renta por la tierra sin ninguna ventaja (en gran detrimento) para la fuerza productiva del país, debe sacrificarse de una u otra manera ante el bien común —mediante el libre comercio de cereales, mediante el cambio de todos los impuestos a la renta de la renta, o por la apropiación directa de la renta de la tierra, es decir, de la propiedad de la tierra, por parte del Estado (muchos han llegado a esta conclusión, entre los cuales encontramos a [James] Mill, Hilditch y Cherbuliez).

Herr List, por supuesto, no se atreve a decir a la aristocracia terrateniente alemana las terribles consecuencias de la fuerza productiva industrial sobre la propiedad de la tierra. Es por ello que amonesta a Ricardo, que fue quien develó estas duras verdades, atribuyéndole una perspectiva contraria a la suya, la de los fisiócratas, de acuerdo a la cual la renta de la tierra no es más que la prueba de la existencia de una fuerza productiva de la tierra, falseando así sus palabras.

List:

«En general, desde Adam Smith, la Escuela ha tenido poca fortuna en su estudio sobre la naturaleza de la renta. Ricardo, y posteriormente Mill, McCulloch y otros, sostienen que la renta se paga a causa de la *productividad natural* inherente a las parcelas de tierra. Ricardo basó todo su sistema sobre esta perspectiva... Y puesto que solo tomaba en cuenta las circunstancias inglesas, fue inducido en error al adoptar la idea equivocada de que estos campos arados y praderas de Inglaterra, gracias a cuya productividad aparentemente natural se paga una espléndida renta en el presente, han sido los mismos campos arados y praderas desde el principio del tiempo» (p. 360).

Ricardo:

«Si el producto excedente que la tierra proporciona bajo la forma de renta fuera una ventaja, sería deseable que cada año la maquinaria recién construida fuera menos eficiente que la antigua, ya que ello sin duda daría un mayor valor de cambio a los bienes manufacturados... en el reino. Y una renta sería pagada a todos aquellos que poseyeran la maquinaria más productiva» (*Des principes de l'économie politique*, etc. París, 1835, t. I, p. 77).

«La renta se incrementa más rápidamente, en la medida que la tierra disponible decrece en sus cualidades productivas. La riqueza crece más rápidamente en aquellos países... donde, a través de *mejoras* en la agricultura, la producción puede ser multiplicada sin ningún incremento en la cantidad proporcional de trabajo, y donde consecuentemente el progreso de la renta es lento». (p. 81 y siguientes).

Es por ello que, en relación con la alta nobleza, Herr List no se atreve a continuar con este juego de sombras llamado «fuerzas productivas». Quiere seducir a estos nobles con los «valores de cambio» y por eso difama a la Escuela de Ricardo, que ni evalúa la renta de la tierra desde la perspectiva de la fuerza productiva, ni juzga esta última desde la perspectiva del moderno sistema industrial a gran escala.

Herr List miente entonces dos veces. No obstante, no seamos injustos con Herr List en este tema. El propio rey de Württemberg²⁸ participa en una importante fábrica de dicha región (en Köchlin, salvo error de nuestra parte), luego de haber invertido una importante suma en la misma. En las fábricas de Württemberg, y en mayor o menor medida en las de Baden también, la nobleza terrateniente juega un rol importante mediante la tenencia de acciones. En estos lugares, en consecuencia, la nobleza participa con dinero en la «fuerza manufacturera», no en tanto que terratenientes sino como burgueses y como industriales, y²⁹...

[...] [24] surgen «las fuerzas productivas» y la «continuidad y permanencia de la producción» de toda una generación –List, como comunista disfrazado, nos enseña esto también– y por ello es también la característica hereditaria de una generación y no de los señores industriales (ver, por ejemplo, a Bray)³⁰.

En Inglaterra, se garantizaba a los terratenientes rentas de la tierra elevadas debido a que se arruinaba a los campesinos arrendatarios y se reducía a los obreros agrícolas al nivel de (verdaderos mendigos) la pobreza irlandesa. Todo ello a pesar de varias Leyes de los Cereales, y fuera del hecho que los terratenientes, a cambio de recibir una renta, estaban obligados a permitir a los arrendatarios una condonación de entre un tercio y la mitad de la renta. Desde 1815, se han promulgado tres diferentes Leyes de los Cereales a fin de mejorar la situación de los campesinos arrendatarios y para favorecerlos. Durante este periodo, cinco comités parlamentarios fueron designados para evaluar la existen-

28 Se refiere a Guillermo I, Rey de Württemberg. Nota del editor.

29 El texto se interrumpe en este lugar, ya que falta la 23.^a hoja del manuscrito.

30 Se refiere a un argumento de List, en el capítulo 24 de su libro, acerca de la importancia de la «continuidad» y «el carácter ininterrumpido de la producción» en el desarrollo de la industria, la preservación y la perfección de sus medios técnicos y en las habilidades de producción de los obreros. Al comparar estos argumentos con los de J.F. Bray, Marx pensaba en el libro de este último (*Labour's Wrongs and Labour's Remedy; or the Age of Might and the Age of Right*, Leeds, 1839), que probaba la injusticia de la propiedad hereditaria de los capitalistas y de los terratenientes como clases parasitarias e improductivas. En *Miseria de la filosofía* (1847), Marx caracteriza las ideas de Bray como comunistas.

cia de esta difícil situación en la agricultura y para investigar las causas. La constante ruina de los campesinos arrendatarios, por una parte, a pesar de la explotación total (completa) de los trabajadores agrícolas y la reducción de sus salarios hasta el extremo de lo posible, y por otra parte la frecuente necesidad, entre los terratenientes, de renunciar a una parte de la renta, son en sí mismas la prueba de que ni siquiera en Inglaterra —a pesar de toda su industria manufacturera— se han generado rentas elevadas de la tierra. Esto es así porque, desde un punto de vista económico, no se la puede considerar como renta de la tierra cuando una parte de los costos de producción,³¹ debido a una serie de acuerdos y otras circunstancias al exterior de la esfera económica, se dirige a los bolsillos del terrateniente en lugar de los del arrendatario campesino. Si el propio terrateniente cultivara su tierra, sin duda tendría el cuidado de no incluir una parte de las ganancias ordinarias del capital de trabajo bajo la etiqueta de «renta de la tierra».

Los escritores de los siglos XVI y XVII e incluso aquellos de los primeros dos tercios del siglo XVIII, todavía consideraban que la exportación de cereales representaba la principal fuente de riqueza de Inglaterra. La antigua industria inglesa —cuya rama principal estaba conformada por la industria de la lana, y donde las ramas menos importantes de la misma procesaban esencialmente los materiales proporcionados por la propia rama principal— estaba completamente subordinada a la agricultura. Su principal materia prima era el producto de la agricultura inglesa. De hecho esta industria impulsó a la agricultura. Más adelante, cuando el sistema industrial propiamente dicho se desarrolló, en un corto periodo de tiempo comenzó a sentirse la necesidad de imponer aranceles a los cereales. Pero los mismos mantuvieron un carácter nominal. El rápido crecimiento de la población, la abundancia de tierra fértil que todavía podía convertirse en tierra cultivada, los inventos, naturalmente elevaron al principio el nivel de la agricultura.

La misma se benefició en especial con la guerra contra Napoleón, que estableció un sistema regular que impedía el comercio exterior. Pero 1815 reveló que la «fuerza productiva» de la agricultura había cre-

31 El término «costos de producción» («Produktionskosten») es utilizado por Marx en el sentido de valor del producto.

cido verdaderamente muy poco. Los terratenientes y los arrendatarios campesinos lanzaron un grito de protesta cuando las Leyes de los Cereales actuales se implementaron.³² Está en la naturaleza de la industria moderna el alejarse, en primer lugar, de su tierra de origen, pues esta procesa ante todo materia prima proveniente del exterior y se basa en el comercio exterior. Está en la naturaleza de la industria [en segundo lugar] provocar que la población crezca a una tasa que, bajo el sistema de propiedad privada, no corresponde a la explotación de la tierra. De igual manera, está en su naturaleza, si permite la promulgación de Leyes de los Cereales, como ha sido siempre el caso hasta hoy en Europa, convertir a los campesinos en los proletarios más pobres de todos, debido a las elevadas rentas de la tierra y los métodos industriales de explotación de la propiedad agrícola. Por otra parte, si tiene éxito en evitar que se promulguen Leyes de los Cereales, determina que una gran cantidad de tierra deje de cultivarse, expone el precio de los cereales a contingencias externas y enajena completamente país [*entäussert das Land völlig*] al hacer que sus medios de subsistencia más esenciales dependan del comercio, lo que socava a la *propiedad agrícola* como fuente independiente de propiedad. Esta última característica es el objetivo de la Liga contra las Leyes de los Cereales en Inglaterra y del movimiento anti-renta en América del Norte, pues la renta es la expresión económica de la propiedad agrícola. Es por ello que los conservadores [tories] llaman la atención sobre el

32 La Liga anti-Leyes de los Cereales fue fundada en 1838 por dos industriales de Manchester, Cobden y Bright. Las Leyes de los Cereales inglesas, adoptadas inicialmente en el siglo XV, imponían elevados aranceles a la importación de productos agrícolas a fin de mantener precios elevados en el mercado interno. En el primer tercio del siglo XIX, en 1815, 1822 y posteriormente se aprobaron muchas leyes que cambiaron las condiciones para la importación de cereales. Luego, en 1828, se introdujo una escala móvil que elevaba los aranceles a la importación cuando los precios internos caían y que bajaba los aranceles cuando los precios internos se elevaban.

La Liga recuperó en gran medida el descontento popular por el incremento en el precio de los cereales. Se movilizaba para lograr que se derogaran las Leyes de los Cereales y el establecimiento de la más absoluta libertad de comercio, buscaba debilitar el poder económico y político de la aristocracia terrateniente y reducir el costo de vida, con lo que sería posible disminuir los salarios de los obreros.

La lucha por las Leyes de los Cereales entre la burguesía industrial y la aristocracia terrateniente terminó en 1846 con la abrogación de dichas leyes.

peligro de que Inglaterra sea dependiente de *Rusia*, por ejemplo, para sus medios de subsistencia.

La industria a gran escala —por supuesto, los países como América del Norte que poseen una enorme cantidad de tierra que todavía no se han cultivado (y aranceles proteccionistas que de ninguna manera incrementan la cantidad de tierra) no entran en este análisis— tiene sin duda una tendencia a paralizar la fuerza productiva de la tierra, tan pronto como la explotación ha alcanzado cierto nivel, así como, por otra parte, la gestión de la agricultura según los criterios de la industria tiende a expulsar a la gente y a convertir toda la tierra —dentro de ciertos límites, por supuesto— en pastizales, de tal manera que el ganado termina ocupando el lugar de la gente.

La teoría de Ricardo sobre la renta de la tierra se resume, en pocas palabras, a lo siguiente:

La renta de la tierra no incrementa en nada la productividad de la tierra. Al contrario, una renta de la tierra que se incrementa es la prueba de que la fuerza productiva de la tierra está decayendo. Es un hecho determinado por la relación entre el área de la tierra apta para el cultivo, la cantidad de población y el nivel de civilización en general. El precio de los cereales está determinado por el costo de producción en la tierra menos fértil que deba ser cultivada a causa de las necesidades de la población. Si es necesario recurrir a la tierra de calidad más pobre, o si cantidades de capital deben ser invertidos en la misma parcela de tierra, con menores rendimientos, entonces el dueño de la tierra más fértil vende su producción al mismo precio que el campesino que tiene la peor tierra. Se queda con la diferencia entre el costo de producción en la mejor tierra y el aquel en la menos fértil. Así, mientras menos productiva sea la tierra que se cultiva, o mientras menor sea el rendimiento del capital invertido en la misma parcela de tierra, una segunda y una tercera vez, o dicho de otra manera, a medida que la fuerza productiva relativa de la tierra disminuye, más se eleva la renta de la tierra. La tierra se hace fecunda en todas partes...³³

33 El texto de la cuarta página de la última hoja numerada del manuscrito de Marx termina en este párrafo. Nota del editor.

IV. Herr List y Ferrier³⁴

El libro de Ferrier, *sub-inspector de aduanas* durante el régimen de Napoleón, *Du gouvernement considéré dans ses rapports avec le commerce*, París, 1805, es el trabajo que Herr List copió. En el libro de List no existe una sola idea que no haya sido escrita antes, y mejor escrita, en el libro de Ferrier.

Ferrier era funcionario de Napoleón. Defendió el Bloqueo continental. No habla acerca del *sistema de protección* sino del sistema de prohibición. Está muy lejos de escribir frases acerca de la unión de todas las naciones o de la paz eterna al interior de cada país. Tampoco, por supuesto, utiliza ninguna frase socialista todavía. Presentaremos un breve extracto de su libro a fin de arrojar algo de luz sobre la fuente secreta de la sabiduría de List. Herr List falsea las ideas de Louis Say a fin de presentarlo como un aliado, y al mismo tiempo, no se encuentra en sus textos ninguna referencia a Ferrier, de quien copió prácticamente todo. Quiso llevar al lector por un sendero equivocado.

Hemos mencionado ya la opinión de Ferrier sobre Smith. Ferrier todavía cree en el antiguo sistema de prohibiciones, pero con mayor honestidad.

34 Este capítulo del manuscrito ocupa cuatro páginas de una hoja de papel sin numerar. Nota del editor.

La intervención del Estado. La austeridad de las naciones

«Existe la austeridad y la prodigalidad (*prodigalité*) entre las naciones, pero una nación es pródiga o austera únicamente en relación con otros pueblos» (p. 143).

«No es cierto que la utilización más rentable del capital para aquel que lo posee sea necesariamente también el más rentable para la industria... El interés de los capitalistas, lejos de coincidir con el bien común, está casi siempre en oposición al mismo». (p. 168, 169).

«Existe un comportamiento austero en las naciones, pero es muy diferente del de Smith... Este consiste en comprar productos extranjeros únicamente en la medida en que pueden ser pagados por los propios productos. En algunos casos, esto consiste en prescindir totalmente de dichos productos» (p. [174], 175).

Fuerzas productivas y valor de cambio

«Los principios de la economía de las naciones planteados (establecidos) por Smith, se basan todos en la distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo... Esta distinción es esencialmente incorrecta. No existe el trabajo improductivo» (p. 141).

«(Garnier) no considera en la plata más que el valor de la plata, sin reflexionar sobre sus propiedades, en tanto que dinero, para lograr que la circulación sea más activa y, en consecuencia, pueda multiplicar los productos del trabajo» (p. 18). «En ese sentido, cuando los gobiernos buscan evitar la fuga de dinero... no lo hacen a causa de su valor... sino porque el valor que se recibe a cambio no puede producir el mismo efecto en la circulación..., porque no puede provocar en cada transición una nueva producción» (p. 22, 23). «La palabra ‘riqueza’ aplicada a la plata que circula como moneda debe entenderse a partir de la reproducción que facilita al multiplicar los intercambios... y en este sentido un país se enriquece cuando incrementa la cantidad de su dinero, porque con este incremento de dinero todas las fuerzas productivas del trabajo se incrementan» (p. 71). «Cuando se dice que un país puede gastar un ingreso de dos mil millones... lo que se quiere decir es que el país tiene los medios, con la ayuda de estos dos mil millones, para sostener una circulación 10, 20, 30 veces más considerable o, lo que es lo mismo, que puede producir estos valores. Son los medios de producción, que el país le debe al dinero, los que reciben el nombre de riqueza» (p. 22).

Como puede observarse, Ferrier distingue el *valor de cambio* del dinero de la *fuerza productiva* del dinero. Además del hecho de que en general denomina riqueza a los medios de producción, nada resultaba más fácil que aplicar a todo el capital la distinción que trazó entre el *valor* y la *fuerza productiva* del dinero.

Pero Ferrier va todavía más lejos, pues defiende el sistema de prohibiciones, en general con el argumento de que salvaguarda los *medios de producción* de las naciones:

«En ese sentido, las prohibiciones son útiles, siempre que faciliten a las naciones los medios para satisfacer a sus necesidades... Comparo a una nación que compra en el exterior, con su dinero, productos que puede fabricar por sí misma, aunque con una calidad menor, con el jardinero que, descontento con las frutas que cosecha, comprara frutas más suculentas de sus vecinos, entregando sus herramientas de jardinería a cambio de las mismas» (p. 288). «El comercio exterior es siempre beneficioso cuando tiende a aumentar el capital productivo. Es desfavorable cuando, en lugar de multiplicar el capital, exige su alienación» (p. 395, 396).

Agricultura, manufactura, comercio

«¿El gobierno debería promover el comercio y la industria antes que la agricultura? Esta es una pregunta sobre que gobiernos y escritores no pueden ponerse de acuerdo» (p. 73).

«Los progresos de la industria y el comercio están relacionados con los de la civilización, las artes, las ciencias y la navegación. Una nación que no puede hacer nada por la agricultura, puede hacerlo casi todo a favor de la industria. Si una nación tiene hábitos o gustos que retrasan su desarrollo, el gobierno debe recurrir a todos sus recursos para combatirlos» (p. 84).

«El verdadero medio para apoyar a la agricultura se encuentra en el apoyo a la manufactura» (p. 225). «Su dominio (el de la industria, palabra que Ferrier utiliza para referirse a la industria manufacturera) no está limitado en su progreso ni en sus medios de mejora... vasto como la imaginación, y como tal móvil y fecundo, su poder creativo no tiene más límites que los de la propia mente humana, de quien recibe cada día una nueva luz» (p. 85).

La verdadera fuente de riqueza para una nación agrícola y manufacturera es la *reproducción* y el trabajo. Debe dirigir su capital a este fin y estar interesada en transportar y vender sus propias mercancías antes que en implicarse en el transporte y la venta de aquellas de otras naciones» (p. 186). «Este crecimiento de la riqueza humana debe ser atribuido primeramente al comercio interno, que ha precedido desde siempre al intercambio entre naciones» (p. 145). «De acuerdo al propio Smith, de dos capitales, uno de los cuales es invertido en el comercio nacional y otro en el comercio internacional, el primero brinda a la industria del país un apoyo e impulso 24 veces mayor» (p. [145]-146).

Pero Ferrier al menos comprende que el comercio interno no puede existir sin comercio exterior (loc. cit.).

«Si algunas personas privadas importan de Inglaterra 50 000 piezas de terciopelo, ganarán una gran cantidad de dinero gracias a esta transacción y serán perfectamente capaces de comerciar sus artículos. Pero reducirán la industria local y harán que 10 000 trabajadores pierdan sus trabajos» (p. 170; cf. pp. 155, 156).

Al igual que List, Ferrier llama la atención sobre la diferencia entre los pueblos dedicados a la manufactura y al comercio y los pueblos que solamente consumen (p. 91), pero al hacerlo al menos es lo suficientemente honesto para referirse al propio Smith. Se refiere al *Tratado de Methuen*³⁵, tan apreciado por Herr List, y a la sutileza del juicio de Smith con respecto a dicho tratado (p. 159). Ya hemos visto como, en general, sus juicios sobre Smith coinciden casi palabra a palabra con los de List. Ver también el *negocio del transporte* (p. 168 y siguientes).

La diferencia entre Ferrier y List es que el primero escribe en apoyo de una iniciativa de importancia histórica mundial —el Bloqueo Continental—, en tanto que el último escribe en apoyo de una burguesía mezquina y sin carácter.

El lector admitirá que la totalidad de Herr List está contenida *in nuce* en los extractos de Ferrier que hemos citado. Si, más aún, uno añade las frases que List toma prestadas del desarrollo de la economía política desde Ferrier, entonces todo lo que queda como contribución suya es *idealismo* vacío, cuya fuerza productiva consiste en palabras —y en la ingeniosa hipocresía de la burguesía alemana luchando por la dominación.

Escrito en marzo de 1845. Publicado por primera vez en ruso en la Revista *Voprosy Istorii K.P.S.S.* N.º 12, 1971.

35 El Tratado de Methuen fue firmado el 27 de diciembre de 1703, entre Inglaterra y Portugal (por Lord Methuen del lado inglés) —aliado en la guerra de Sucesión española (que enfrentó a una coalición anglo-austro-holandesa con Francia y España). El tratado abrió el mercado portugués a los paños ingleses, a cambio de lo cual Portugal obtuvo el derecho de exportar sus vinos a Inglaterra bajo condiciones privilegiadas. En su libro, List insistió en que el tratado había sido desfavorable para Portugal.

Notas Marginales
al *Tratado de*
Economía Política
de Adolph Wagner

Karl Marx

Las *Notas marginales al Tratado de economía política de Adolph Wagner* [*Randglossen zu Adolph Wagners Lehrbuch der politischen ökonomie*], escritas probablemente entre la segunda mitad de 1879 y noviembre de 1880, representan los últimos comentarios de Marx sobre temas vinculados a la crítica de la economía política antes de su muerte acaecida el 14 de marzo de 1883. El libro que motivó sus “notas marginales” fue la segunda edición –corregida y aumentada– de la obra de Adolph Wagner, *Allgemeine oder theoretische Volkswirtschaftslehre. Erster Theil, Grundlegung*, publicada en Leipzig y Heidelberg en 1879 como volumen primero de una versión completamente revisada del *Lehrbuch der politischen ökonomie* de Karl Heinrich Rau, el mentor de Wagner por ese entonces fallecido. Las notas de Marx fueron halladas entre sus últimos cuadernos de apuntes y publicadas en una traducción rusa por David Borísovich Riazánov en los *Arjiv Marksa-Engelsa* de Moscú, en 1930. El texto en alemán, del que lo hemos traducido, fue incorporado a las *Werke* de Marx y Engels, vol. 19, Berlín, 1962, pp. 355-383. Con anterioridad, una versión extractada de estas notas se publicó como apéndice a la edición alemana del primer tomo de *El Capital* realizada por la *Verlag für Literatur und Politik* de Viena-Berlín. Es precisamente esta versión incompleta la que Wenceslao Roces incorporó a su traducción de *El Capital* editada por Fondo de Cultura Económica de México. Las notas de 1879-1880 demuestran la preocupación continua de Marx, incluso en esta etapa tardía de su carrera, por algunos de los problemas sobre los que había trabajado ya desde 1844, es decir: ¿cuáles son los supuestos correctos con relación al hombre, la vida social y el lenguaje, en un estudio crítico de la economía política y de la vida en la sociedad capitalista? ¿Cuál es la forma correcta de entender estos conceptos básicos y categorías de la economía política? ¿De qué manera están relacionados, qué es lo que se “oculta” detrás de ellos? Algunas de estas preguntas ya habían sido abordadas con cierta extensión en la *Introducción general a la crítica de la economía política* de 1857, y en los *Grundrisse*, sin embargo, en las *Notas marginales* su trabajo no era ya una investigación preliminar que sirviera de base para su crítica de la economía política, sino un comentario sobre una obra ya publicada, como era el primer tomo de *El capital*, y en particular sobre aquellos primeros capítulos cruciales que alguna vez definió como la “quintaesencia” de su crítica.

NOTAS MARGINALES AL *TRATADO DE ECONOMÍA POLÍTICA* DE ADOLPH WAGNER

1. El punto de vista del señor Wagner es el de la “concepción sociolegal” [p. 2].³⁶ En esto se halla de “acuerdo con Rodbertus, Lange y Schäffle” [p. 2].³⁷ Para los “puntos principales de la fundamentación” se remite a

36 Las citas de Marx se refieren a la mencionada obra de 1879 de Adolph Wagner. Las referencias de página al igual que otras inserciones de Marx, aparecen entre corchetes; los agregados pertenecientes a los editores de las *Marx-Engels-Werke* (en adelante, MEW) o del editor español van entre paréntesis angulares (< >). Wagner escribe: “Mi postura se caracteriza muy brevemente como una interpretación sociolegal del asunto... Es próxima a la posición de la joven escuela alemana ‘realista’ o ‘ética’ [o] aún mejor, la escuela sociopolítica... particularmente en la crítica del sistema de libre competencia...”, Wagner, *Allgemeine oder theoretische Volkswirtschaftslehre*, cit., p. 2; cf. también *Marx-Engels Arjiv* (en adelante, MEA), Serie 1, vol. v, p. 380 n.

37 Johann Karl Rodbertus (Jagetzow) (1805-1875): economista alemán defensor de una suerte de “socialismo ricardiano” basado en la teoría del valor trabajo. El argumento de su teoría socialista se funda en una periodización personal de modo que, en un primer momento histórico, el trabajador no se pertenece a sí mismo, sino a otro; el segundo se basa en la propiedad inmueble y el capital, por lo que concluye la propiedad sobre los individuos; y en el tercero la tierra y el capital son propiedad de la “sociedad”. En la segunda parte de las *Teorías sobre la plusvalía*, Marx examina detenidamente el problema de la renta de la tierra confrontando la teoría de Rodbertus al respecto con la de Ricardo a fin de destacar las peculiaridades históricas del desarrollo capitalista de la renta de la tierra en Inglaterra y el estancamiento feudal de la misma en Alemania. Rodbertus es autor de varias obras de economía (*Briefe und Socialpolitische Aufsätze*, *Sociale Briefe an von Kirchmann*, etc.), algunas de las cuales fueron editadas póstumamente por Wagner.

Friedrich Albert Lange (1828-1875): economista y filósofo miembro del Comité permanente de la Liga de las asociaciones obreras alemanas desde 1864 hasta 1866; en su condición de miembro de la I Internacional participó en 1867 como delegado al congreso de Lausana. De orientación filosófica neokantiana, escribió una obra vastamente difundida en los medios socialistas, *Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung in der Gegenwart* [*Historia del materialismo y crítica de su importancia en los tiempos presentes*; en esp., Juan Pablos Editor, México, 1975]. Sus concepciones político-sociales,

Rodbertus y Schäffle. El propio señor Wagner dice que la piratería es una “adquisición ilegal” por pueblos enteros y que sólo es robo si se da por existente “un verdadero *jus gentium*” [Derecho de las naciones o internacional] [p. 18, nota 3].

Busca ante todo las “condiciones de la vida económica en la comunidad” y “define según ellas la esfera de la libertad económica del individuo” [p. 2].

El “instinto de satisfacción”... no obra ni debe obrar como una pura fuerza de la naturaleza sino que, como todo instinto humano, debe ser guiado por la razón y la conciencia. Por consiguiente, toda acción que de él resulte es responsable y siempre está sometida a un juicio moral, que se halla empero, claro está (!), expuesto al cambio histórico [p. 9].

Por “trabajo” (p. 9, § 2) el señor Wagner no distingue entre el carácter concreto de cada trabajo y el gasto de fuerza de trabajo común a todos estos tipos concretos de trabajo [pp. 9, 10].

Incluso la mera administración de los bienes con el fin de obtener una renta siempre necesita actividades que entran en el concepto de trabajo, y lo mismo ocurre con la utilización de la renta obtenida en la satisfacción de necesidades [p. 10, nota 6].

Las histórico-legales < Categorías > son, según Wagner, las “categorías sociales” (nota 6, p. 13).³⁸

formuladas, entre otras obras, en la que lleva precisamente por título *Die Arbeiterfrage* (1865), están bajo la influencia preponderante de John Stuart Mill y expresan el punto de vista social reformista característico de la democracia radical. Véase sobre Lange las apreciaciones críticas hechas por Marx en su carta del 27 de junio de 1870 a Kugelmann (K. Marx, *Cartas a Kugelmann*, Barcelona, Ediciones Península, 1974, pp. 115-116).

Albert Friedrich Eberhard Schäffle (1831-1903): profesor de economía política en Tubinga. Su obra *Die Quintessenz des Sozialismus*, publicada en 1874, constituye una apología del capitalismo de estado en cuanto que vía abierta hacia el socialismo. Curiosamente, esta obra fue considerada en los medios radicales de izquierda como una exposición imparcial del socialismo y fuera de Alemania fue utilizada como una introducción al conocimiento de dicha doctrina.

38 Wagner escribe: “La distinción entre ‘bienes económicos’ y ‘libres’ aquí in-

En particular influyen los monopolios naturales de ubicación, sobre todo en las relaciones urbanas [¡monopolio natural la ubicación de la City de Londres!] y después, por influencia del clima en la producción agrícola de países enteros, hay monopolios naturales de la fertilidad específica de la tierra, por ejemplo, las viñas especialmente buenas, y ciertamente incluso entre diferentes pueblos, por ejemplo en la venta de productos tropicales a países de la zona templada [Los derechos de exportación de productos, que constituyen una contribución a una suerte de monopolio natural, pagan impuestos que en muchos países (Europa meridional, países tropicales) implican con seguridad que se arrojarán sobre el consumidor extranjero [nota 11, p. 15]. Cuando el señor Wagner deduce de esto los derechos de exportación en los países meridionales de Europa, demuestra que no sabe nada de la “historia” de estos derechos] <de modo que> cuando menos parcialmente son bienes gratis por naturaleza, y al adquirirlos son pagados en el máximo grado posible como bienes puramente económicos [p. 15].³⁹

El terreno de intercambio regular (venta) de los bienes es su mercado (p. 21).

Entre los bienes económicos <incluye Wagner>: Las relaciones con personas y cosas (res incorporales) cuyo aislamiento objetivo se basa en una abstracción: a) fuera de comercio completamente libre: los casos de clientela, compañías, etc., en que pueden adquirirse y venderse por dinero relaciones ventajosas con otras personas, formadas por actividad humana; b) en razón de ciertas restricciones legales al comercio: derechos comerciales exclusivos, derechos reales, privilegios, monopolios, patentes, etc. [pp. 22, 23].

El señor Wagner subsume los “servicios” en los “bienes económicos” [p. 23, nota 2 y p. 28]. A lo que sucumbe aquí realmente es a su afán

troucida es una consecuencia de la división de lo puramente económico o puramente natural y de lo histórico-legal, respecto de las categorías sociales”, Wagner, *Allgemeine oder theoretische Volkswirtschaftslehre*, cit., p. 13, nota 6.

39 Marx transcribió mal las palabras de Wagner sustituyendo “constituye un ejemplo” (Belegfall bilden) por “constituye una contribución” (Beitrag bilden), y “colocándolos en” (zu wälzen) por “arrojándolos sobre” (zu werfen). Véase Wagner, op. cit., p. 15, nota 11, y también p. 42.

de presentar al Señor Consejero Privado Wagner como un “trabajador productivo”, porque, dice,

“la respuesta es prejudicial el juicio sobre todas aquellas clases que ejercen servicios personales profesionalmente, o sea sobre la servidumbre, sobre miembros de las profesiones liberales y por consiguiente también sobre los <servidores> del estado. Sólo si los servicios se cuentan también entre los bienes económicos son productivas, las clases mencionadas, en sentido económico” [p. 24].

Lo que sigue es muy característico de la manera de pensar de Wagner y consortes:

Rau había observado que depende de la “definición de los patrimonios así como de la de los bienes económicos” el que “los servicios también <les> pertenezcan o no”. Y a continuación <dice> Wagner que habría de ser adoptada una definición tal de los “patrimonios”, que comprendiera los servicios entre los bienes económicos [p. 28].

<Pero la> razón decisiva <sería> que los medios de satisfacción no sólo podrían consistir en bienes materiales, porque las necesidades no se refieren sólo a éstos, sino también a servicios personales (y en particular los del estado, como la protección legal, etc.) [p. 28].

Patrimonio:

1. “En forma puramente económica... en un momento dado la existencia de bienes económicos como fondo real para la satisfacción de necesidades” es “patrimonio en sí”, “partes del patrimonio nacional o total del país”.

2. “Como concepto histórico-legal... existencia en poder o propiedad de una persona de bienes económicos”, “posesión de patrimonio” [p. 32]. Esto último, “concepto histórico-legal relativo de propiedad. La propiedad sólo da ciertas facultades para disponer de y otras para excluir. La amplitud de esta facultad cambia” [quiere decir, históricamente] [p. 34]. “Todo patrimonio en el segundo sentido es un patrimonio individual, el patrimonio de una persona física o jurídica” [loc. cit.].

El patrimonio público,

en particular el patrimonio de la economía controlada por la comunidad, o sea el patrimonio del estado, de los distritos y de los municipios. Este patrimonio <está> destinado a la utilización general (por ejemplo carreteras, ríos, etc.) y su propiedad... es asignada al estado, etc., a representantes legales de la colectividad (los habitantes del país, de la localidad, etc., o bien es el patrimonio propio del estado y del municipio, en particular los patrimonios de administración, utilizados para los servicios del estado, y los patrimonios financieros, utilizados por el estado para adquirir rentas, como medios para la realización de sus servicios [p. 35].

Capital, *capitale*, traducción de *κεφάλαιον*, con que se designaba la deuda de una cantidad de dinero, para distinguirla del interés (*τόχος*). En la Edad Media se empleó *capitale*, *caput pecuniae*, como lo principal, lo esencial, lo primordial [p. 37]. En alemán se empleaba la palabra *Hauptgeld* [principal] [p. 37].

Capital, dinero invertido para obtener ganancias, bienes que producen intereses; cantidad variable de medios de adquisición. En cambio: dinero para uso: cantidad de medios de consumo móviles en cualquier sentido [p. 38, nota 2].

Capital circulante y fijo [p. 38, 2(a) y 2(b)].

Valor. Según el señor Wagner, la teoría del valor de Marx es “la piedra angular de su sistema socialista” [p. 45]. Como yo no he construido jamás un “sistema socialista”, esto es una fantasía de los Wagner, Schäffle e *tutti quanti*.

Además: según esto, Marx

encuentra la sustancia social común del valor de cambio, el único a que aquí se alude, en el trabajo, la medida de la magnitud del valor de cambio en el tiempo de trabajo socialmente necesario, etcétera.

Yo no hablo en parte alguna de “la sustancia social común del valor de cambio”; lo que digo, por el contrario, es que los valores de cambio (pues

el valor de cambio, sólo existe cuando hay por lo menos dos) representan algo común a ellos, algo en absoluto independiente “de sus valores de uso” (es decir, aquí, de su forma natural), a saber: “el valor”. Así, en el libro I de *El Capital* se dice: «Ese algo común que se manifiesta en la relación de intercambio o en el valor de cambio de las mercancías es, pues, su valor. En el curso de nuestra investigación volveremos de nuevo al valor de cambio, como expresión necesaria o forma de manifestarse necesaria del valor, que por ahora estudiaremos independientemente de esa forma» [p. 13].⁴⁰

Yo no digo, por tanto, que “la sustancia social común del valor de cambio” sea el “trabajo”; y como trato por extenso, en un apartado especial de la forma de valor, es decir, del desarrollo del valor de cambio, sería extraño pretender reducir esta “forma” a “la sustancia social común”, al trabajo. El señor Wagner olvida también que para mí no son sujetos ni el “valor” ni el “valor de cambio”, sino solamente la mercancía.⁴¹

Otra cosa:

Esta teoría (la de Marx) no es tanto una teoría general del valor como una teoría del costo, inspirada en Ricardo [loc. cit.].

40 Véase *El Capital*, México, Siglo XXI, 1975, 1/1, p. 47. Las referencias de página de Marx corresponden a la segunda edición alemana de 1872 del tomo primero de *El Capital*.

41 En *El Capital*, Marx afirma: “Ahora bien, si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la de ser productos del trabajo. No obstante, también el producto del trabajo se nos ha transformado entre las manos. Si hacemos abstracción de su valor de uso, abstraemos también los componentes y formas corpóreas que hacen de él un valor de uso. Ese producto ya no es una mesa o casa o hilo o cualquier otra cosa útil. Todas sus propiedades sensibles se han esfumado. Ya tampoco es producto del trabajo del ebanista o del albañil o del hilandero o de cualquier otro trabajo productivo determinado. Con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; éstos dejan de distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano”, op. cit., I/1, pp. 46-47.

El señor Wagner habría <podido> darse cuenta, lo mismo leyendo *El Capital* que la obra del señor Sieber⁴² (si supiese ruso) de la diferencia que media entre mi teoría y la de Ricardo, quien en realidad sólo se ocupa del trabajo como medida de la magnitud del valor, sin encontrar por tanto el nexo entre su teoría del valor y la naturaleza del dinero.

Cuando el señor Wagner dice que ésta no es “una teoría general del valor”, tiene mucha razón desde su punto de vista, ya que para él, formular una teoría general del valor significa hacer elucubraciones en tomo a la palabra “valor”, lo que le permite quedarse en la confusión, tradicional en los profesores alemanes, entre “valor de uso” y el “valor”, ya que ambos conceptos tienen de común esta palabra. Pero cuando dice que se trata de una “teoría del costo”, se enfrenta a una tautología: las mercancías, en la medida en que son valores representan solamente algo social, trabajo, y en la medida en que la magnitud de valor de una mercancía se determina, según mi punto de vista, por la cantidad de tiempo de trabajo que encierra, etc., o sea por la masa normal de trabajo que cuesta producir un objeto, etc.; y el señor Wagner prueba lo contrario, al asegurarnos que esta teoría del valor no es “la general”, porque no responde al parecer del señor Wagner acerca de la “teoría general del valor”. O él dice una falsedad: Ricardo (según Smith) confunde el valor y el costo de producción; en mi *Contribución a la crítica de la economía política* y en las notas a *El Capital* hice notar de manera expresa que los valores y los precios de producción (los cuales no hacen sino expresar en dinero los costos de producción) no coinciden. ¿Por qué no? Esto no se lo he dicho al señor Wagner.⁴³

42 Nikolái Ivánovich Sieber (o Ziber) (1844-1888): profesor de economía política en la Universidad de Kiev. Autor de *Teoriia tsennoi i kapitala D. Ricardo* [*La teoría de David Ricardo sobre el valor y el capital*] elogiada por Marx en el epílogo a la segunda edición del tomo 1 de *El Capital* (1/1, p. 16 de la edic. cit.). Sobre Sieber véase también las amplias referencias en K. Marx-N. Danielsón-F. Engels, *Correspondencia 1868-1895*, México, Siglo XXI, 1981, pp. 43-44, 47, 86-87, 93, 167, 184.

43 Marx comenta en *El Capital*: “La forma del precio, sin embargo, no sólo admite la posibilidad de una incongruencia cuantitativa entre magnitud del valor y precio, o sea entre la magnitud del valor y su propia expresión dineraria, sino que además puede albergar una contradicción cualitativa, de tal modo que, aunque el dinero sólo sea la forma de valor que revisten las mercancías, el precio deje de ser en general la expresión del valor. Cosas que en sí y para sí no son mercancías, como por ejemplo la conciencia,

Además, dice que “procedo arbitrariamente” porque reduzco

estos costos sólo a la llamada prestación de trabajo, en su sentido más estricto. Esto presupone siempre una prueba que hasta ahora nadie ha suministrado, a saber: la de que el proceso de producción puede desarrollarse sin la mediación de esa actividad de los capitalistas privados que crea e invierte el capital [p. 45].

En vez de echar sobre mí la carga de probar hechos futuros, el señor Wagner tendría que probarnos a nosotros que en las numerosísimas sociedades que existieron antes de aparecer los capitalistas privados (en las comunidades de la antigua India, en las colectividades familiares de los países eslavos del Sur, etc.) no existía un proceso social de producción, y no digamos un proceso de producción general. Además, Wagner sólo podía decir: la explotación de la clase obrera por la clase capitalista, en suma, el carácter de la producción capitalista, tal como Marx la presenta, es una realidad, pero Marx se equivoca al considerar este régimen económico como transitorio, al revés que Aristóteles, el cual se equivocaba al no considerar como transitorio el régimen esclavista.⁴⁴

Mientras no se aporte esa prueba [o, en otros términos, mientras exista el régimen capitalista], la ganancia del capital será también [aquí es donde asoma la madre del cordero] en rigor, un elemento “constitutivo” del valor y no, como quieren los socialistas, algo que se le sustrae o se le “roba” al obrero [pp. 45, 46].

“Sustracción al obrero”, dice él; no sabemos si se refiere a la sustracción del pellejo o a qué. Ahora bien, yo no presento la ganancia del capitalista solamente como una sustracción o un “robo” cometidos contra el obrero. Por el contrario, considero al capitalista como un funcionario

el honor, etc., pueden ser puestas en venta por sus poseedores, adoptando así, merced a su precio, la forma mercantil. Es posible, pues, que una cosa tenga formalmente precio sin tener valor. La expresión en dinero deviene aquí imaginaria, como en ciertas magnitudes matemáticas. Por otra parte, la forma imaginaria del precio –como por ejemplo el precio de la tierra no cultivada, que no tiene valor alguno porque en ella no se ha objetivado ningún trabajo humano– puede contener una efectiva relación de valor o una relación derivada de ésta”, op. cit., 1/1, p. 125.

indispensable de la producción capitalista y demuestro bastante minuciosamente que no se limita a “sustraer” o “robar”, sino que lo que hace es arranca la producción de plusvalor; es decir, que ayuda a crear ante todo aquello que ha de “sustraer”; y demuestro también por extenso que incluso en el cambio de mercancías se cambian solamente equivalentes y que el capitalista –siempre y cuando que pague al obrero el valor real de su fuerza de trabajo– tiene pleno derecho (dentro, naturalmente, del derecho que corresponde a este modo de producción) a apropiarse el plusvalor. Pero todo esto no convierte la “ganancia del capital” en “elemento constitutivo” del valor, sino que demuestra simplemente que en el valor, no “constituido” por el trabajo del capitalista, hay una parte que éste puede apropiarse “legalmente”, es decir, sin infringir el derecho que corresponde al cambio de mercancías.

“Esta teoría considera de un modo demasiado unilateral un único elemento en la determinación del valor” [1. Tautología: la teoría es falsa porque Wagner posee una “teoría general del valor” con la que ésta no coincide y porque, por tanto, su “valor” se halla determinado por el “valor de uso”, como lo prueba, por ejemplo, el sueldo de profesor; 2. El señor Wagner hace pasar por el valor el “precio de mercado” en cada momento o el precio de las mercancías, diferente de aquél, lo cual es algo muy distinto del valor] “los costos, pero no el otro, la utilidad, el provecho, el factor necesidad” [es decir, no involucra el “valor” y el valor de uso, para dar gusto a un confusionista innato como Wagner].

No sólo no corresponde a la formación de los valores de cambio en el comercio actual.⁴⁵

[se refiere a la formación de los precios, la cual no altera en lo más mínimo la determinación del valor: por lo demás, en el comercio actual se operan, *certainly* <evidentemente>, toda una serie de formaciones de valores de cambio, como lo sabe todo aquel que funda sociedades anónimas, todo especulador, etc., que nada tienen que ver con la creación de valores, aunque no pierdan de vista los valores “creados”; además, para determinar, por ejemplo, el valor de la fuerza de trabajo, yo parto del hecho de que se ha pagado realmente su valor, que en la realidad no

45 En el texto de Wagner se dice “comercio libre actual”; cf. op. cit., p. 45.

es así. El señor Schäffle, en su obra *Kapitalismus*, etc., entiende que esto es algo “magnánimo”, o una cosa parecida. Pero sólo se está refiriendo a un procedimiento científico necesario]

sino que, además, como Schäffle en su *Quintaesencia*, y sobre todo en el *Cuerpo social*, ha demostrado ya de un modo magnífico e indudablemente definitivo (!), no <corresponde> a las condiciones que necesariamente tendrían que darse en el estado social hipotético de Marx.

[Es decir, que el Estado social que el señor Schäffle ha tenido la amabilidad de “plasmarse” por mí se convierte en el “Estado social de Marx” (no en el “estado social” que atribuye a Marx la hipótesis de Schäffle).]

Esto puede probarse de un modo convincente en el ejemplo del trigo y de otros artículos semejantes, cuyo valor de cambio, dada la influencia de las cosechas variables con una demanda casi igual, en un sistema de “impuestos sociales” tendría también que regularse necesariamente de otro modo que por el simple costo.

[Cada palabra, una tontería. En primer lugar, yo no he hablado en parte alguna de “impuestos sociales”, y para investigar el valor me he atendido concretamente a las condiciones burguesas, sin aplicar esta teoría del valor a un “estado social” que nunca construí y que el señor Schäffle hizo por mí. En segundo lugar, cuando sube el precio del trigo a consecuencia de una mala cosecha, sube en primer término el valor de ésta, ya que una cantidad de trabajo se concreta ahora en una cantidad menor de producto; y en segundo lugar, sube aún más su precio de venta. ¿Qué tiene esto que ver con mi teoría del valor? Precisamente cuanto más por encima de su valor se venda el trigo,⁴⁶ más por debajo de su valor se venderán otras mercancías, ya sea en especie o en forma de dinero, y esto aun cuando su precio en dinero no descienda. La suma de valor sigue siendo la misma aunque aumente la expresión de toda esta suma de valor en dinero, o sea la suma de lo que el señor Wagner considera la suma de “valor en cambio”. Tal acontece si suponemos que la baja de precio en la suma de las otras mercancías no cubre el precio de sobrevaloración (exceso de precio) del trigo. Pero en este caso, el valor de

46 En el manuscrito de Marx se dice equivocadamente “el precio del trigo”. Cf. MEW, vol. 19, p. 361.

cambio del dinero descenderá, por debajo de su valor, *pro tanto* <en el mismo grado>; la suma del valor de todas las mercancías no sólo sigue siendo la misma, sino que incluso se mantiene igual en su expresión en dinero, si se incluye el dinero entre las mercancías. Además, en el “estado social” la subida del precio del trigo por encima del aumento de valor que supone la mala cosecha será, desde luego, más pequeña de lo que es hoy con los especuladores. Aparte de que el “estado social” se preocupará desde el primer momento de organizar la producción de modo que el rendimiento anual de trigo dependa en proporciones mínimas de los cambios atmosféricos. El volumen de la producción —con la oferta y la demanda—, será objeto de una regulación racional. Finalmente, suponiendo que las fantasías de Schäßle al respecto fuesen realidades, ¿qué puede probar el “impuesto social” en pro ni en contra de mi teoría del valor? Tan poca cosa como las medidas obligatorias adoptadas para racionar los víveres, en caso de penuria, en un barco, en una plaza sitiada o durante la revolución francesa, etc., en que no se tomaba en cuenta para nada el valor; y lo más terrible para el “estado social”: infringir las leyes del valor del “estado capitalista” (burgués) y por ende también ¡la teoría del valor! ¡Cuentos para niños!]

El mismo Wagner cita, complacido, estas palabras de Rau: “Para evitar equívocos, conviene definir lo que entendemos por valor puro y simple, y en la terminología alemana se acostumbra tomar este concepto como sinónimo de valor de uso” [p. 46].

Derivación del concepto de valor (pp. 46 y ss.).

Según el señor Wagner, valor de uso y valor de cambio han de derivarse *d'abord* del concepto de valor, y no como yo hago, de un *concretum* de las mercancías, y es interesante seguir este escolasticismo en la última parte de sus *Grundriss*.⁴⁷

“Es una tendencia natural en el hombre la de poner la relación en que están los bienes intrínsecos y extrínsecos con sus necesidades en conciencia clara y entendimiento. Se realiza esto mediante la estimación (estimación de valor) por la cual se atribuye valor a los bienes, con

47 Recuérdese que es ése precisamente el título que Wagner da a la primera parte de su tratado.

respecto a las cosas del mundo exterior, y se miden” [p. 46], y en la página 12 dice: “Todos los medios para la satisfacción de necesidades se llaman bienes”.

Si en la primera frase ponemos en lugar de la palabra “bien” su contenido conceptual wagneriano, la primera frase del trozo citado dirá:

“Es una tendencia natural en el hombre la de poner la relación en que están los medios intrínsecos y extrínsecos” para la satisfacción de sus necesidades “en conciencia clara y entendimiento”. Podemos simplificar algo esta frase dejándonos de “medios intrínsecos” y demás, como hace el señor Wagner “con respecto a” en la frase que le sigue inmediatamente.

¿“El” hombre? Si se quiere decir aquí la categoría “hombre”, no tiene en general “ninguna” necesidad; si es el hombre que se enfrenta individualmente a la naturaleza, no hay que entenderlo como un animal gregario; si es un hombre que se puede encontrar en cualquier forma de sociedad —y esto es lo que da a entender el señor Wagner, ya que para él “el” hombre, aunque no sea un universitario, tiene de todos modos lenguaje— ha de tomarse como punto de partida el carácter determinado de este hombre social, o sea el carácter determinado de la comunidad donde vive, puesto que en este caso la producción, o sea su proceso de ganarse la vida, ya tiene algún carácter social.

Pero para un señor profesor, las relaciones del hombre con la naturaleza no son prácticas desde un principio, quiero decir, relaciones fundamentadas por la acción, sino teóricas, y en la primera frase hay entrelazadas dos relaciones de este tipo.

En primer lugar: como en la frase siguiente los “medios extrínsecos para la satisfacción de sus necesidades” o “bienes extrínsecos” se transforman en “cosas del mundo exterior”, la primera relación entrelazada toma la siguiente forma: el hombre está en relación con las cosas del mundo exterior como con medios para la satisfacción de sus necesidades. Pero los hombres de ninguna manera empiezan por “estar en esta relación teórica con las cosas del mundo exterior”. Empiezan, como todo animal, por comer, beber, etc., luego no “están” en una relación sino que se comportan activamente para apoderarse de ciertas cosas del mundo

exterior mediante la acción y con el fin de satisfacer sus necesidades. [Luego empiezan por la producción.] Con la repetición de este proceso se graba en su cerebro la propiedad que tienen esas cosas de “satisfacer sus necesidades”; o sea que los hombres, como los animales, aprenden también a distinguir teóricamente las “cosas exteriores” que sirven para satisfacer sus necesidades de todas las demás cosas. En cierto momento de su evolución, después de haber ido aumentando y desarrollando sus necesidades y las actividades que las satisfacen, bautizan también lingüísticamente como toda una clase estas cosas distinguidas por la experiencia del resto del mundo exterior. Sucede esto necesariamente por estar continuamente en el proceso de producción —es decir, en el proceso de apropiación de estas cosas— en relación activa entre ellos y con estas cosas, y pronto tendrán que pelear con los demás por esas cosas. Pero esta designación lingüística sólo expresa una idea que la repetida comprobación en la experiencia ha llevado a su consumación, cual es la de que a las personas que viven en cierta relación social les sirven ciertas cosas [presuposición necesaria por mor del lenguaje] para satisfacer sus necesidades. Los hombres dan a estas cosas sólo un nombre particular (genérico), porque ya saben que sirven para satisfacer sus necesidades, porque por su actividad más o menos frecuente se apoderan de ellas y tratan de tenerlas en su poder; unas veces quizá las llamen “bienes”, otras de otra manera, lo que denota que utilizan estas cosas con un fin práctico, que esas cosas les son útiles, y consideran propio de las cosas ese carácter de utilidad, si bien a una oveja difícilmente podría parecerle una de sus propiedades “útiles” el ser devorable por el hombre.

Por lo tanto, los hombres empiezan de hecho por apropiarse ciertas cosas del mundo exterior como medio de satisfacer sus propias necesidades, etc.; después proceden a designarlas también lingüísticamente, como lo que son para ellos empíricamente, o sea medios de satisfacer sus necesidades, cosas que los “satisfacen”. Si consideramos ahora la circunstancia de que las personas no sólo tratan esas cosas en forma práctica, como medio de satisfacer sus necesidades, y las designan en su imaginación, y después en su lenguaje, como cosas que satisfacen sus necesidades y por ende “que los satisfacen a ellos mismos” [porque mientras la necesidad del hombre no es satisfecha, está en conflicto con ella, o sea consigo mismo] y si, “según la costumbre del lenguaje alemán”, les “atribuimos un valor”, se demuestra que el concepto general

de “valor” se debe al comportamiento del hombre con las cosas halladas en el mundo exterior que satisfacen sus necesidades, y por consiguiente, que esto es el concepto genérico de “valor” y que todos los demás tipos de valor, por ejemplo, la valencia de los elementos en química, sólo son variedades del mismo.⁴⁸

Es una “tendencia natural” de un profesor alemán de economía derivar la categoría económica “valor” de un concepto, y lo logra rebautizando lo que en economía política se llama vulgarmente “valor de uso”, “según la costumbre de nuestro lenguaje” y poniéndole “valor a secas”. Y en cuanto se ha hallado el “valor a secas”, sirve a su vez para derivar el “valor de uso” del “valor a secas”. Basta para ello tomar el aditamento “de uso” que se le había quitado y ponérselo bonitamente al “valor a secas”.

De hecho es Rau [véase p. 88]⁴⁹ quien nos dice sencillamente que “es necesario” [para los señores profesores alemanes], “determinar lo que se ha de entender por valor a secas” y añade ingenuamente: “y por eso está de acuerdo con el uso de nuestro lenguaje... escoger el valor de uso”. [En química se llama valencia de un elemento el número de combinaciones que pueden hacerse de uno de sus átomos con los átomos de otros elementos. Pero el peso combinado del átomo también se llamaba equivalencia, valor equivalente de diferentes elementos, etc. Por eso habría que definir primero el concepto de “valor a secas”, etc.].

48 [Tachado en el manuscrito]: Pero en el señor Wagner esta "deducción" es todavía más bonita, porque la relaciona con el hombre, no con los hombres. El señor Wagner expresa así esta simplicísima "deducción": "Es una tendencia natural del hombre [léase, del profesor alemán de economía] 'la relación' por la cual las cosas del mundo exterior no sólo son medios de satisfacción de las necesidades humanas sino también son reconocidas como tales lingüísticamente y como tales sirven también [concluye el fragmento]."

49 Karl Heinrich Rau (1792-1870): economista alemán mentor de Wagner. Difundió en Alemania las teorías de Adam Smith y de David Ricardo, del cual aceptaba sin cambio alguno su concepción de la renta del suelo. Autor de *Lehrbuch der politischen Ökonomie* (Heidelberg, 1826-1837), del que se hicieron numerosas reediciones. En su carta a Engels del 7 de mayo de 1861 Marx se refirió a él como “Rau-Rau – el Say [Jean Baptiste] alemán”, y apuntó que sus ideas “figuraban” en la edición de 1860 del volumen primero del *Lehrbuch* de Rau. La referencia de página de Marx corresponde a dicha obra.

Si el hombre se relaciona con las cosas como “medio de satisfacer sus necesidades”, se relaciona con ellas como con “bienes”, *teste* [atestigua] Wagner. Les coloca el atributo “bueno”; el contenido de esta operación de ninguna manera es alterado por el hecho de haberlo rebautizado el señor Wagner al decir “atribuir valor”. Su propia embrollada conciencia pasa después “a entender” en la siguiente frase: “Sucede esto por la estimación (estimación del valor), por la cual se atribuye un valor a los bienes, con respecto a las cosas del mundo exterior, y se mide”.

No queremos perder el tiempo con la derivación por el señor Wagner de valor, a partir de estimación del valor (él mismo añade a estimación la aclaración entre paréntesis “del valor”, para llevar la cosa “a la clara conciencia y el entendimiento”). “El hombre” tiene la “tendencia natural” a hacer esto, a “estimar” los bienes como “valores”, cosa que permite al señor Wagner derivar el resultado por él prometido, del “concepto de valor en general”. Por algo introduce Wagner de contrabando “con respecto a” en las “cosas del mundo exterior”. Parte de que el hombre “se relaciona” con las “cosas del mundo exterior”, que son los medios de satisfacer sus necesidades, como “bienes”. Estima estas cosas precisamente relacionándose con ellas como “bienes”. Y ya hemos tenido para esta “estimación” la anterior “paráfrasis”, donde dice, por ejemplo: “El hombre, ser necesitado, está en continuo contacto con el mundo exterior que lo rodea, y descubre que en él hay muchas condiciones de su vida y su bienestar” [p. 8].

Pero esto sólo quiere decir que “estima las cosas del mundo exterior” hasta donde satisfacen a su “necesitado ser”, como medios de satisfacer sus necesidades, y por eso, como nos dijeron antes, se relaciona con ellas como “bienes”.

Ahora podemos, sobre todo si sentimos el “natural” “afán” profesoral de deducir el concepto de valor en general, conceder a “las cosas del mundo exterior” el atributo de “bienes” y “atribuirles valor” o sea ponerles nombre. También hubiéramos podido decir: puesto que el hombre se relaciona con las cosas del mundo exterior, que satisfacen sus necesidades, como “bienes”, las “aprecia”, o sea que les pone “precio”, y entonces

la derivación del concepto de “precio sin más” le quedaría *ready cut*⁵⁰ al profesor *germanicus* mediante la metodología “del” hombre. Todo cuanto el profesor no puede hacer por sí mismo, hace que lo haga “el” hombre que, repetimos, no es en realidad más que el hombre profesoral, que cree haber entendido el mundo por colocarlo en rúbricas abstractas. Pero en cuanto a “atribuir valor” a las cosas del mundo exterior, sólo es aquí una manera de decir ponerles el atributo de “bienes” y por lo tanto no es de ninguna manera, como trata de dar a entender Wagner, atribuido el “valor” a los “bienes” mismos como una determinación diferente de su “bondad”. Sólo es poner en lugar de la palabra “bien” la palabra “valor”. [Como vemos, podría ponerse asimismo la palabra “precio”. También podríamos poner la palabra “tesoro”; porque si “el” hombre marca ciertas “cosas del mundo exterior” como “bienes”, las “atesora” y las considera un “tesoro”.⁵¹ Y así vemos de un golpe las tres categorías económicas de valor, precio y tesoro conjuradas de “la tendencia natural del hombre” por el señor profesor Wagner, para que le entreguen su tonto mundo conceptual imaginario como por arte de magia]. Pero el señor Wagner tiene el confuso apremio de huir de su laberinto de tautologías y de lograr “otra cosa” o llegar a “algo más allá” subrepticamente. De ahí la frase “por lo cual se atribuye valor a los bienes, con respecto a las cosas del mundo exterior, etc.” Puesto que marcar como bienes a las “cosas del mundo exterior”, o sea destacarlas y fijarlas (en ideas) como los medios de satisfacer las necesidades humanas, *ditto* <denominado> asimismo por el señor Wagner: “atribuir valor a las cosas”, entonces tiene tan poca excusa al invocar esta atribución de valor a “los bienes” mismos como la tendría si hablara de atribuir valor al “valor” de las cosas del mundo exterior. Pero el *salto mortale* se da en la expresión “atribuir valor a los bienes respecto de las cosas del mundo exterior”. Wagner hubiera tenido que decir: el etiquetar ciertas cosas del mundo exterior como “bienes” podría también llamarse “atribuir valor” a esas cosas, y ésta es la derivación wagneriana del “concepto de valor” puro y simple o en general. El contenido no se altera por esta alteración de la expresión verbal. Sigue siendo el acto de

50 Marx utiliza las palabras inglesas *ready cut* que significan “al corte, a la medida” refiriéndose posiblemente a la confección de vestimenta o manufactura textil en general.

51 N. de la T.: Juego de palabras entre Schatz; (tesoro) y su derivado schätzen (estimar, valorar).

señalar o fijar en ideas las cosas del mundo exterior, que son los medios de satisfacer las necesidades humanas; en realidad sólo es la percepción y el reconocimiento de ciertas cosas del mundo exterior como medios de satisfacer las necesidades “del” hombre (que de todos modos sigue padeciendo en los hechos de “necesidad conceptual”).

Pero el señor Wagner quiere hacer creer, a nosotros o a él mismo, que en lugar de dar dos nombres a un mismo contenido él ha procedido de la determinación “bien” a una determinación, distinta y nacida de ella, de “valor”, y que esto se produce sencillamente poniendo en lugar de las “cosas del mundo exterior” “respecto de” la palabra “bienes”, proceso nuevamente “oscurecido” poniendo en lugar de “bienes”, “respecto de” las “cosas del mundo exterior”. Su propia confusión logra indefectiblemente confundir al lector. Podría también haber invertido esta hermosa “derivación” del modo siguiente: puesto que el hombre distingue las cosas del mundo exterior, que son los medios de satisfacer sus necesidades, como tales medios de satisfacción, de las demás cosas del mundo exterior, y por eso las marca y aprecia, les atribuye valor o les da el atributo de “valor”; esto puede expresarse también diciendo que les asigna el atributo de “valor” como característica o que las considera o estima como “bien”. De este modo se atribuye el concepto de “bien” a los “valores”, respecto de las cosas del mundo exterior. Y así del concepto de “valor” se “deriva” en general el concepto de “bien”. En todas las derivaciones de este tipo se trata tan sólo de alejarse de la cuestión que no se puede resolver.⁵²

Pero el señor Wagner aprovecha el viaje rápidamente para sacar del “valor” de los bienes la “medida” de este valor.

El contenido sigue absolutamente igual, salvo que se ha introducido de contrabando la palabra valor. Podría haberse dicho: puesto que el hombre pone a ciertas cosas del mundo exterior el cuño de “bienes”, va comparando estos “bienes” unos con otros y, según la categoría de sus necesidades, los pone en cierto orden jerárquico o sea, si queremos darle este nombre, los “mide”. Wagner no dice una palabra de la formación de la medida real de estos bienes, o sea de la evolución de su medida de

52 N. de la T.: Tanto alejarse como derivaciones está expresado en el original con palabras de la misma raíz: *ableiten*, *Ableitung*.

cantidad, porque esto recordaría al lector con demasiada facilidad cuán poco se trata aquí de lo que se entiende normalmente por “medida de valor”.

[Como Rau, Wagner no sólo podía demostrar con el “uso de nuestro lenguaje” que el distinguir (señalar) las cosas del mundo exterior, que son los medios de satisfacer las necesidades humanas, como “bienes” también puede ser nombrado “atribuir valor” a esas cosas, sino que tenemos la palabra latina *dignitas* = valía, mérito, jerarquía, etc., que atribuida a las cosas también significa “valor”; *dignitas* viene de *dignus*, y éste de *dic*, señalar, mostrar,⁵³ indicar; luego *dignus* significa *pointed out* <señalado>; de ahí viene también *digitus*, el dedo con que uno señala a una cosa, la indica; en griego tenemos δειχ-νυμ, δάχ-τυλος; (dedo); en gótico: *gatacta* (*dico*); en alemán: *í*; y podríamos todavía llegar a otras muchas “derivaciones”, teniendo en cuenta que δειχ-νυμ ο δειχ-νυω (hacer ver, poner de manifiesto, señalar) tiene en común el radical δέχ (presentar, tomar) con δέχομαι].

El señor Wagner logra tanta banalidad, tanto enredo tautológico, tanta pedantería, tanta tortuosidad y malabarismos en menos de siete líneas.

Después de este artificio no es extraño que este oscurantista (*vir obscurus*) prosiga con gran confianza en sí mismo:

Este concepto de valor tan debatido, y encima oscurecido por muchas investigaciones, con frecuencia sólo aparentemente profundas, se elucida simplemente (*indeed* <por cierto>) [*rather* <más bien> se complica] si uno, como hasta ahora ha ocurrido [sobre todo por Wagner] parte de la necesidad y de la naturaleza económica del hombre, llega al concepto de bien y le relaciona el concepto de valor [p. 46].

Tenemos aquí la economía conceptual, cuya supuesta elucidación por el *vir obscurus* lleva al “enlazar” y en cierto modo al “desenlazar”.⁵⁴

Otra derivación del concepto de valor:

53 N. de la T.: En el original en inglés: *point out*, *show* y en alemán: *auszeichnen*, *zeigen*.

54 N. de la T.: Juego de palabras entre *anknüpfen* (enlazar, ligar, anudar, atar, relacionar) y *aufknüpfen* (desenlazar, desligar, desanudar, desatar y aun colgar).

Valor subjetivo y objetivo. Subjetivamente y en el sentido más general, el valor del bien <económico> es igual a la importancia que “se le asigna al bien en razón a su utilidad... no es ninguna cualidad de las cosas en sí, aunque objetivamente tenga como premisa la utilidad de una cosa [y por tanto, el valor “objetivo”]... En sentido objetivo, se entiende por “valor” los “valores”, así como los bienes que poseen un valor, por donde (!) bien y valor, bienes y valores se vuelven sustancialmente conceptos idénticos” [pp. 46, 47].

Después de bautizar como “valor en general” y “concepto del valor” lo que solemos llamar “valor de uso”, Wagner no puede dejar de recordar que “el valor así derivado” (¡vaya, vaya!) es el “valor de uso” (!). Una vez que ha dado al “valor de uso” el nombre de “concepto del valor” en general, de “valor por antonomasia”, descubre a posteriori que está divagando pura y simplemente sobre el “valor de uso”, es decir, que ha “deducido” éste, puesto que para él el divagar y deducir son “sustancialmente” operaciones discursivas idénticas. Pero con este motivo descubrimos la tramoya subjetiva que hay detrás de la anterior confusión “objetiva” de conceptos del susodicho señor Wagner. Éste nos descubre, en efecto, un secreto. Rodbertus le había escrito una carta que podemos leer en la *Tübinger Zeitschrift*, 1878, en la que le explica (Rodbertus) por qué sólo hay “una clase de valor”: el valor de uso.⁵⁵

Yo [Wagner] me he sumado a este criterio, cuya importancia ya tuve ocasión de hacer resaltar una vez, en la primera edición.

Y he aquí lo que opina Wagner de lo que dice Rodbertus: “Es absolutamente exacto y necesario para modificar la usual e ilógica ‘división’ del ‘valor’ en valor de uso y valor de cambio, tal y como yo la presentaba en el § 35 de la primera edición” [p. 48, nota 4].

Y el mismo Wagner me clasifica a mí (p. 49, nota) entre aquellos para quienes el “valor de uso” debe ser “desterrado” radicalmente “de la ciencia”.

55 Adolph Wagner, “*Einiges von und über Rodbertus-Jagetzow*”, en *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, xxx1v, Tübinga, 1878, pp. 199-237.

Todo esto no son más que “charlatanerías”. *De prime abord* <ante todo>, yo no parto de “conceptos”, ni por tanto tampoco del “concepto de valor”, razón por la cual no tengo por qué “dividir” en modo alguno este “concepto”. De donde yo parto es de la forma social más simple en que se presenta el producto del trabajo en la sociedad actual, y esta forma es la “mercancía”. Analizo ésta, y lo hago fijándome ante todo en la forma bajo la cual ella aparece. Y descubro que la “mercancía” es, por una parte, en su forma natural, un objeto útil, *alias* <dicho en otros términos> un valor de uso; y por otra parte, portadora del valor de cambio y, desde este punto de vista, “valor de cambio” ella misma. Un análisis más profundo de este último me revela que el “valor de cambio” no es más que una “forma fenoménica”, un modo especial de manifestarse el valor contenido en la mercancía, en vista de lo cual procedo al análisis de este último. De ahí que esto signifique precisamente, p. 36, 2ª edición: “Si bien al comienzo de este capítulo dijimos, recurriendo a la terminología en boga, que la mercancía es valor de uso y valor de cambio, esto, hablando con precisión, era falso. La mercancía es valor de uso y objeto útil, y ‘valor’. Se presenta como ese ente dual que es cuando su valor posee una forma de manifestación propia –la del valor de cambio–, distinta de su forma natural”, etc.⁵⁶ Como se ve, yo no divido el valor en valor de uso y valor de cambio, como términos antitéticos en los que se descompone la abstracción “valor”, sino que digo que la forma social concreta del producto del trabajo, la “mercancía”, es por una parte valor de uso y por otra parte “valor”, no valor de cambio, puesto que éste es una simple forma de aparecer (fenoménica) y no su propio contenido.

En segundo lugar, solamente un *vir obscurus* que no haya entendido ni una palabra de *El Capital* puede argumentar así: puesto que Marx, en una nota a la primera edición de *El Capital*, rechaza en general toda esa cháchara profesoral alemana sobre el “valor de uso” y remite a los lectores que quieran saber algo acerca de los verdaderos valores de uso a las “guías merceológicas”,⁵⁷ el valor de uso no desempeña según él papel alguno.

56 K. Marx, *El Capital*, cit., 1/1, p. 74.

57 Marx hace referencia aquí a su *Contribución a la crítica de la economía política* publicada en 1859 como primera parte de *El Capital*. Algunas partes de esta obra, previa revisión, fueron incorporadas por el autor al tomo I de *El Capital*. Marx cita aquí ligeramente mal la expresión “*Anweisungen zur Warenkunde*” (“conocimientos o enseñanzas de

El papel que no desempeña es, naturalmente, el del término antagónico suyo, el “valor”, que no tiene de común con él más que una cosa: el que en la locución “valor de uso” aparezca también la palabra “valor”. Con la misma razón hubiera podido decir que yo descarto el “valor de cambio”, por no ser más que una forma de manifestarse el valor, pero no el “valor” mismo, ya que para mí el “valor” de una mercancía no es ni su valor de uso ni su valor de cambio.

Si se quiere analizar la “mercancía”, la manifestación económica más simple, hay que dejar a un lado todos los aspectos que no guardan la menor relación con el objeto que se analiza. Por eso yo he dicho en pocas líneas lo que hay que decir de la mercancía en cuanto valor de uso, pero haciendo resaltar por otra parte la forma característica en la que aparece aquí el valor de uso, el producto del trabajo; a saber: “Una cosa⁵⁸ puede ser útil, y además producto del trabajo humano, y no ser mercancía. Quien, con su producto, satisface su propia necesidad, indudablemente crea un valor de uso pero no una mercancía. Para producir una mercancía, no sólo debe producir valor de uso, sino valores de uso para otros, valores de uso sociales [p. 15].⁵⁹ [Aquí es donde está la raíz del “valor de uso social” de Rodbertus]. Con esto, el valor de uso —como valor de uso de la “mercancía”— posee por sí mismo un carácter histórico-específico. En una comunidad primitiva en la que, por ejemplo, se produzcan colectivamente los medios de vida y se repartan entre los miembros de la comunidad, el producto común satisface directamente las necesidades de cada individuo, de cada productor; el carácter social del producto, del valor de uso, radica aquí en su carácter colectivo (comunal). [El señor Rodbertus, en cambio, convierte el “valor de uso social” de la mercancía en el “valor social de uso en general”, lo cual es ya charlatanería].

Como se deduce de lo anterior, sería pura charlatanería si en el análisis de la mercancía —por el hecho de que ella aparece por una parte como

la merceología”) como “*Anleitungen zur Warenkunde*” (“guías merceológicas o comerciales”); cf. Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, p. 10.

58 Los editores de las MEW sugieren que se lea “cosa” por “producto” en el manuscrito. Véase MEW, vol. 19, p. 370.

59 K. Marx, *El Capital*, cit., 1/1, p. 50.

valor de uso o bien, y por otra parte como “valor”—, se aprovechara la ocasión para “empalmar” a esta observación toda una serie de reflexiones triviales acerca de los valores de uso o bienes que no entran en el mundo de las mercancías, como ocurre con los “bienes estatales”, los “bienes comunales”, etc., que es lo que hacen Wagner y los profesores alemanes en general, o acerca del bien “salud”, etc. Allí donde el Estado mismo es un productor capitalista, como ocurre en la explotación de las minas, los bosques, etc., sus productos son “mercancías” y poseen, por tanto, el carácter específico de cualquier otra mercancía.

Por otra parte, nuestro *vir obscurus* no se ha dado cuenta de que, ya al hacer el análisis de la mercancía yo no me detengo en la doble modalidad bajo la que esta se presenta, sino que paso inmediatamente a demostrar que en esa doble modalidad de la mercancía se manifiesta el doble carácter del trabajo del que aquella es producto: del trabajo útil, es decir, de los *modi* <modalidades> concretos de los distintos trabajos que crean valores de uso y del trabajo abstracto, del trabajo como gasto de fuerza de trabajo, cualquiera que sea el modo “útil” como se gaste (en lo que luego se basa el estudio del proceso de producción); que en el desarrollo de la forma de valor de la mercancía, y en la última instancia de su forma dinero, y por tanto del dinero, el valor de una mercancía se manifiesta en el valor de uso de otra, es decir, en la forma natural de la otra mercancía; que el propio plusvalor se deriva del valor de uso de la fuerza de trabajo, “específico” y exclusivo de ella, etc., y por tanto que en mi obra el valor de uso desempeña un papel importante, muy distinto del que desempeña en toda la economía anterior, si bien, téngase en cuenta, sólo se plantea allí donde se arranca del análisis de un régimen económico dado y no de especulaciones abstractas acerca de los conceptos y locuciones “valor de uso” y “valor”.

Por eso, en el análisis de la mercancía, ni aun a propósito de su “valor de uso”, no hay por qué empalmar inmediatamente definiciones del “capital”, que necesariamente tienen que ser un puro contrasentido mientras nos concretemos a analizar los elementos de la mercancía.

Pero lo que al señor Wagner le preocupa (molesta), en mi obra, es que yo no le dé el gusto de seguir la “tendencia” profesoral y patriótica-alemana que consiste en confundir el valor de uso y el valor. Aunque muy

post-festum, la sociedad alemana, a pesar de todo, ha ido pasando poco a poco de la economía natural feudal, o por lo menos de su predominio, a la economía capitalista, pero los profesores alemanes siguen todavía con un pie en la vieja basura, como es natural. De siervos de los terratenientes se han convertido en siervos del Estado, vulgo, del gobierno. Así se explica que nuestro *vir obscurus*, que ni siquiera se ha dado cuenta de que mi método analítico, que no parte del “hombre” sino de un período social económicamente dado, no guarda ni la más remota relación con ese método de entrelazamiento de conceptos que gustan de emplear los profesores alemanes (“con palabras se disputa a gusto, con palabras se arma un sistema”),⁶⁰ se explica que diga:

En consonancia con el criterio de Rodbertus y aun con el de Schäffle en cuanto al carácter de valor de uso de todo valor yo antepongo y hago resaltar la apreciación del valor de uso, tanto más cuanto que la apreciación del valor de cambio es sencillamente inaplicable a muchos de los más importantes bienes económicos [¿qué le obliga a buscar excusas?, ya sabemos que es su condición de servidor del Estado lo que le obliga a confundir el valor de uso y el valor]; por lo tanto, tampoco al Estado y a sus actividades o a otras relaciones económicas de la comunidad [p. 49, nota].

[Esto nos recuerda a los antiguos químicos, de antes de la ciencia química: como la manteca de vaca, que en el lenguaje corriente se llama sencillamente manteca (siguiendo una costumbre nórdica), tiene una consistencia blanda, dieron el nombre de materias mantecosas a caldos butíricos como al cloruro, a la manteca de zinc, a la de antimonio, etc.; se pegaron, como el *vir obscurus*, al carácter mantecoso de todos los cloruros y compuestos de zinc y antimonio.] El verdadero sentido de la charlatanería es éste: como ciertos bienes, principalmente el Estado (¡un bien, el Estado!) y sus “servicios” (particularmente los servicios de sus profesores de economía política), no constituyen “mercancías”, es preciso confundir los dos caracteres antitéticos contenidos en las “mercancías” [que aparecen también manifiestamente en la forma de mercancía del producto del trabajo]. Por otra parte, sería difícil sostener que Wagner y consortes ganen más cuando sus “servicios” se “estimaran” atendiendo

60

Goethe, *Faust*, I, versos 1997-1998. Mefistófeles hablando al estudiante.

a su “valor de uso”, a su “contenido” intrínseco, en vez de “estimarse” con arreglo a su sueldo⁶¹ (la “tasación social”, como dice Wagner), o sea a lo que les pagan.

[Lo único que aclararía un poco la tontería alemana es que lingüísticamente las palabras valor <Wert> o valía <Würde> se aplicaran en primer lugar a las cosas útiles que llevaban ya largo tiempo de existencia, incluso como “productos del trabajo”, antes de convertirse en mercancías. Pero esto guarda con la determinación científica del “valor” de las mercancías exactamente la misma relación que el hecho de que los antiguos emplearan primero la palabra sal para designar la sal de cocina, por cuya razón el azúcar, etc., figuran también desde Plinio entre las especies de sal (*indeed* <como> todos los cuerpos sólidos e incoloros solubles en el agua y con sabor característico) y la categoría química “sal” incluye asimismo el azúcar, etcétera.]

[Como la mercancía la adquiere el comprador no porque tenga valor sino por ser “valor de uso” y empleado con fines determinados, se entiende perfectamente que, 1) los “valores de uso” son “estimados”, o sea que se investiga su cualidad (del mismo modo que se mide, se pesa, etc. su cantidad); 2) que si diferentes tipos de mercancías pueden sustituir uno a otro para el mismo empleo útil, se dé la preferencia a éste o a aquél, etc.]

En lengua gótica sólo hay una palabra para valor y valía: *vairths*, τιμή [τιμάω —estimar, o sea apreciar; determinar el precio o el valor; tasar; valorar metaf(ísicamente); hacer precio y estimación, honrar, distinguir. Estimación, de donde: determinación del valor o precio, valuación, tasación o avalúo. Luego: estimación de valor, y también valor, el precio mismo (Herodoto, Platón), αἱ τιμαί —expensas o gastos en Demóstenes. Luego: estimación de valor, aprecio, honor, honra, respeto, consideración, cargo honorífico, puesto de honor, etc. *Griechisch-Deutsches Lexikon* de Rost.]⁶²

61 N. de la T.: Juego de palabras entre el contenido (*Gehalt*) intrínseco y el sueldo (*Gehalt*).

62 Valentin Christian Friedrich Rost, *Deutsch-Griechisches Wörterbuch*. La décima edición fue publicada en Gotinga en 1874. Cf. MEW, vol. 19, pp. 595, 645.

Valor, precio (*Schulze, Glossar*);⁶³ gótico: *vairths*, adj., ἄξιος, ἴχνοος; escandinavo, noruego antiguo: *verdhr*, digno; *verdh*, valor, precio; anglosajón: *veordh*, *vurdlh*; inglés: *worth*, adj. y sust. Valor y valía, dignidad.⁶⁴

Medio alto alemán: *wert*, gen. *werdes*, adj. *dignus* y asimismo *pfennigwert*.⁶⁵

—*wert*, gen. *werdes*, valor, valía, excelencia, *aestimatio*, mercancía de valor determinado, por ejemplo *pfennigwert*, *pennyworth*.

—*werde*: *meritum*, *aestimatio*, *dignitas*, cualidad valiosa. (Ziemann, *Mittelhochdeutsches Wörterbuch*).⁶⁶

Luego valor y valía están totalmente interrelacionados según la etimología y el significado. Lo que oculta la cosa es el inorgánico (falso) modo de flexión del valor ahora usual en el nuevo alto alemán: *Werth*, *Werthes* en lugar de *Werdes*, ya que al gótico th corresponde el alto alemán d, no th = t, y tal es todavía el caso en el medio alto alemán (*wert*, genitivo *werdes*, lo mismo). Según la regla del medio alto alemán, la d al final de la palabra tendría que haberse convertido en t, de donde *wert* en lugar de *werd*, pero genitivo *werdes*.

Pero esto tiene tanto o tan poco que ver con la categoría económica de “valor” como con la valencia de los elementos químicos (atomicidad) o con los equivalentes químicos o valores equivalentes (pesos compuestos de los elementos químicos).

Además observamos que incluso en la relación lingüística —si de la identidad original de valor y valía se desprende, siguiendo la naturaleza de las cosas, que esta palabra se aplica a cosas, a productos del trabajo en su forma natural— después se transfirió directamente, sin modificación,

63 Emst Schulze, *Gothisches Glossar*, Magdeburgo, 1848. Cf. MEW, vol. 19, p. 595.

64 Marx discute el significado del término “valor” en *Theorien über den Mehrwert*, vol. 3 (cuarta edic., Stuttgart, 1921), p. 355 n. Cf. MEA, 1, p. 397, nota 2.

65 *Pfennigwert* en MEW, I, p. 397.

66 Adolf Ziemann, *Mittelhochdeutsches Wörterbuch zum Handgebrauch*, Quedlimburgo, 1838. Cf. MEW, vol. 19, pp. 597 y 650. Ver también Wagner, op. cit., p. 46.

a los precios, o sea al valor desarrollado en su forma de valor —es decir, el valor de cambio, que tiene tan poco que ver con la cuestión como el que la misma palabra se haya empleado mucho para la valía en general, la dignidad, el cargo honorífico, etc. Por lo tanto no hay aquí ninguna distinción lingüística entre valor de uso y valor.

Pasemos ahora al fiador del *vir obscurus*, a Rodbertus (cuyo estudio puede verse en la *Tübinger Zeitschrift*). Las palabras de Rodbertus citadas por el *vir obscurus* son las siguientes:

Página 48 del texto: “Sólo existe una clase de valor, que es el valor de uso. Éste puede ser valor de uso individual o valor de uso social. El primero tiene que ver con el individuo y sus necesidades, sin guardar la menor relación con una organización social”.

[Y esto es ya una tontería (cf. *El Capital*, p. 171),⁶⁷ donde se dice que el proceso de trabajo, como actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, etc., “es común a todas las formas sociales (de la vida humana) por igual, y es independiente de todas ellas”. En primer lugar, al individuo no está enfrentada la locución “valor de uso” sino valores de uso concretos, y cuáles de éstos se le “enfrenten” (ya que para estos hombres todo “está”, todo aparece “estático”),⁶⁸ depende pura y exclusivamente del grado del proceso social de producción y por tanto no corresponde nunca “a una organización social”. Pero si Rodbertus quiere limitarse a decir algo tan trivial como que el valor de uso, que realmente se presenta al individuo como objeto de uso, se le enfrenta como valor individual de uso para él, formula una tautología banal o una falsedad, puesto que, para no hablar de cosas como el arroz, el maíz o el trigo, o de la carne (que para un hindú no tiene nunca el valor de artículo alimenticio), la necesidad de un título de profesor o de consejero de gobierno, o de una condecoración, sólo puede plantearsele a un individuo dentro de una “organización social” muy concreta].

67 K. Marx, *El Capital*, cit., 1/1, p. 215.

68 N. de la T.: Marx no emplea aquí la palabra *ständig*, que sería la indicada para designar lo permanente, lo fijo, sino *ständig*, que se refiere más bien a la posición, la jerarquía.

El segundo es el valor de uso que tiene un organismo social formado por muchos organismos individuales (o, en su caso, individuos) [p. 48 del texto].⁶⁹

¡Hermoso lenguaje! ¿De qué se trata aquí: del “valor de uso” del “organismo social”, de un valor de uso poseído por un “organismo social” [como por ejemplo la tierra en las primitivas formas comunitarias] o de la forma “social” determinada del valor de uso en un organismo social, como por ejemplo, allí donde la producción de mercancías es el régimen dominante, el valor de uso que suministra un productor es “valor de uso para otros”, y en este sentido, “valor de uso social”? Con este confusio-nismo no se puede ir a ninguna parte.

Pasemos ahora a otra afirmación de este *Fausto* de nuestro Wagner⁷⁰:

El valor de cambio no es más que el ropaje, el atributo histórico del valor de uso social de un determinado período histórico. Al enfrentar el valor de uso a un valor de cambio como contraposición lógica, se opone a un concepto lógico un concepto histórico, en contraposición lógica, lo cual no es un procedimiento lógico [p. 48, nota 4]. “¡Eso es”, *jubelt ibidem Wagnerus* <exclama jubilosamente Wagner>, “totalmente correcto”!

¿Y quién es el “hombre” que perpetra esto? No cabe duda que Rodbertus apunta contra mí, puesto que según R. Mayer, su *famulus* <sir-viente>⁷¹ ha redactado “un voluminoso y denso manuscrito” contra *El Capital*. ¿Quién es el que establece aquí una contraposición lógica? El

69 Wagner cita aquí a Rodbertus.

70 La alusión es al *Fausto* de Goethe, allí donde el personaje Wagner sirve de ropaje u orpel para el héroe; Marx sugiere que Adolph Wagner es el pedante asistente de Rodbertus.

71 Rudolph Hermann Meyer (1839-1899): economista alemán biógrafo de Rodbertus. Autor de *Der Emancipationskampf des vierten Standes*, a cuyo tomo I (*Theorie des Socialismus. Der katholische Socialismus. Die Internationale. Deutschland. Schulze. Lassalle. Marx. Die Gewerkevereine. Die Socialconservativen. Die Arbeiterpresse*, Berlín, 1874) hace referencia Engels en prólogo al tomo II de *El capital*. Meyer fue, además, el editor de las *Briefe* de Rodbertus. Véase también MEW, vol. 19, p. 641. En el *Faust*, II, Famulus es el sirviente de Fausto.

señor Rodbertus, para quien el “valor de uso” y el “valor de cambio” son, por naturaleza, meros “conceptos”. En realidad, si tomamos una lista cualquiera de precios vemos que en ella cada clase concreta de mercancías incurre en este mismo proceso ilógico, al distinguirse como bienes, como valores de uso, como algodón, hilados, hierro, trigo, etc., de los demás, al presentarse como “bienes” cualitativamente distintos de los otros *toto coelo* <en todo sentido> pero al mismo tiempo presentar sus precios como cualitativamente iguales, como modalidades sólo cuantitativamente distintas de la misma sustancia. A quien la usa, cada clase concreta de mercancía se le presenta en su forma natural específica, así como se le presenta en su forma de valor enteramente diferente, “común” a ella y a todas las demás mercancías, como valor de cambio. Aquí sólo existe una contraposición “lógica” para Rodbertus y los doctorales maestros de escuela alemanes afines a él, que parten del “concepto” del valor, y no de la “cosa social”, de la “mercancía”, dejando que este concepto se divida (desdoble) por sí mismo como si tuviese dos caras, para acabar discutiendo ¡cuál de las dos quimeras es la que buscaban!

Ahora bien, en el oscuro fondo de estas frases tan orondas está sencillamente el descubrimiento inmortal de que, en cualquier situación, el hombre tiene que comer, beber, etc. [y no cabe añadir vestirse, tener cuchillo y tenedor, cama y vivienda, porque no ocurre así en todas las situaciones]; en una palabra, que en todas las situaciones tiene que encontrar en la naturaleza, listos para su uso, los objetos exteriores precisos para la satisfacción de sus necesidades, y adueñarse de ellos o prepararlos con las materias que la naturaleza le proporcione; por tanto, en este modo real de proceder se relaciona siempre, en la práctica, con ciertos objetos del mundo exterior como “valores de uso”, es decir, como objetos para su uso; de ahí que el valor de uso para Rodbertus sea un concepto “lógico”. ¿Que el hombre necesita respirar? Pues el “respirar” es un concepto “lógico”, de ninguna manera “fisiológico”. Pero donde mejor se revela la superficialidad de Rodbertus es en su contraposición de un concepto “lógico” y otro “histórico”. Él sólo enfoca el “valor” (el económico, por oposición al valor de uso de la mercancía) en su forma fenoménica, en el valor de cambio, y como éste sólo se presenta allí donde una parte por lo menos de los productos del trabajo, de los objetos de uso, funcionan ya como “mercancías”, y esto no ocurre desde el primer momento sino sólo a partir de una cierta fase social de desarrollo, o

sea en un determinado grado de desarrollo histórico, nos encontramos con que el valor de cambio es un concepto “histórico”. Si Rodbertus hubiese seguido analizando —más adelante diré por qué no ha podido verlo— el valor de cambio de las mercancías, que únicamente se da allí donde hay mercancías en plural, distintas clases de mercancías, hubiera encontrado el “valor” detrás de esta forma fenoménica. Y si hubiese seguido investigando el valor habría visto que aquí el objeto, el “valor de uso”, aparece como mera objetivación del trabajo humano, como gasto de la misma fuerza de trabajo humano, y que por ello este contenido se representa como el carácter objetivo de la cosa, como <carácter> que le corresponde materialmente a ella misma, aunque esta materialidad no aparezca en su forma natural [que es precisamente por lo que hace falta una forma especial de valor]. Habría descubierto, pues, que “el valor” de la mercancía no hace más que expresar en una forma históricamente progresiva lo que ya existía en todas las demás formas históricas de sociedad, aunque bajo otra forma, es decir, bajo la forma del carácter social del trabajo, en cuanto gasto de la fuerza social de trabajo. Y si el “valor” de la mercancía sólo es una forma histórica concreta, algo que existe en todas las formas de sociedad, ocurre lo mismo con lo que él llama el “valor de uso social”, o sea el “valor de uso” de la mercancía. El señor Rodbertus toma de Ricardo la medida de la magnitud del valor, pero, al igual que Ricardo, no ha investigado ni comprendido la sustancia misma del valor; por ejemplo, el carácter “común” del <proceso de trabajo> en las comunidades primitivas como organismo colectivo de las fuerzas de trabajo asociadas, y por tanto el <carácter colectivo> de su trabajo, o sea la aplicación de estas fuerzas.

Huelga seguir examinando aquí las charlatanerías de Wagner.

Medida de la cantidad de valor. El señor Wagner me incluye aquí, pero sintiéndolo mucho descubre que yo he “eliminado” el “trabajo de la formación de capital” (p. 58, nota 7).

En un comercio regulado por órganos sociales, la determinación de los valores estimados o de los precios estimados tiene que efectuarse con la debida consideración de este momento de costo [así llama él al cuanto de trabajo gastado, etc. en la producción], como ocurrió en principio también en la tasación primera por la autoridad y después por

el comercio, y volvería a ocurrir con otro nuevo sistema de estimación, sea cual sea [quiere decir con uno socialista]. Pero en el comercio libre, los costos no son la base exclusiva de determinación de los valores de cambio y los precios, ni podrían serlo en ningún estado social imaginable. Porque independientemente de los costos, siempre habrá fluctuaciones de valor de uso y de demanda, cuya influencia en el valor de cambio y los precios (precios de contrato y precios estimados)⁷² modificará y tendrá que modificar la influencia de los costos (etc., pp. 58, 59). La perspicaz corrección [precisamente ésta] de la doctrina socialista de los valores... se la debemos a Schäffle (!), quien dijo en *Sozialer Körper*, III, p. 278: Con ninguna clase de influencia social de las demandas y las producciones se puede impedir que todas las demandas estén en equilibrio, cualitativa y cuantitativamente, cada una con las producciones. Pero si es así, los cocientes sociales de valor de costos no pueden considerarse proporcionalmente al mismo tiempo como cocientes sociales del valor de uso [p. 59, nota 9].⁷³

De que esto sólo equivalga a la trivialidad del subir y bajar de los precios de mercado por encima y por debajo del valor <de una mercancía> y a la presuposición de que su <de Marx> teoría del valor, creada para la sociedad burguesa, es normativa en el “estado social marxiano”, da testimonio la frase de Wagner:

Ellos [los precios] divergen a veces más o menos [de los costos]; suben con los bienes cuyo valor de uso se ha vuelto mayor, y bajan con aquellos cuyo valor de uso se ha vuelto menor. Sólo a la larga se irán haciendo los costos más y más aplicables como regulador decisivo, etcétera [p. 59].

Derecho. Para la fantasía del *vir obscurus* sobre la influencia económicamente creadora del derecho basta un trozo, aunque él no deje de chapotear una y otra vez en este punto de vista intrínsecamente absurdo:

72 El paréntesis es de Wagner.

73 Marx comete aquí algunos pequeños errores al transcribir este pasaje: *Bedürfnis* por *Bedarfs*, *Bestimmungsgrund* por *Bestimmgrund*, *sozialen* por *gesellschaftlichen*, *eintreten* por *stattfinden*; véase Wagner, op. cit., pp. 58-59; MEW, vol. 19, p. 376; MEA, 1, p. 401, notas 2 y 3.

El sistema económico individual tiene a su cabeza, como órgano de la actividad técnica y económica, y en calidad de sujeto legal y económico... una persona. Tampoco es ésta un fenómeno puramente económico, sino que al mismo tiempo depende de la forma de la ley, que es la que determina quién es considerado persona y quién puede estar a la cabeza de un sistema económico etc., (p. 65).

Comunicación y transporte (pp. 75-76) p. 80 (nota). De p. 82: el “cambio en las componentes (naturales) de la masa de bienes”⁷⁴ [de una empresa, bautizado por Wagner “intercambio de bienes” y para Schäffle declarado—cuando menos un caso del mismo— “intercambio social de material”; pero yo también he empleado la palabra para el proceso “natural” de producción como el intercambio material entre hombre y naturaleza] lo toma de mi propia obra, donde el intercambio material aparece por primera vez en el análisis del M-D-M <mercancía-dinero-mercancía> y las interrupciones del cambio de forma son calificadas también ulteriormente cambio de material.⁷⁵

Además, lo que dice el señor Wagner sobre el “cambio interno” de los bienes que se hallan en una rama de la producción (él dice en “un sistema económico individual”) refiriéndose en parte a su “valor de uso” y en parte a su “valor”, lo estudio en el análisis de la primera fase de M-D-M, o sea en M-D, con el ejemplo del tejedor de lino (*El Capital*, pp. 85, 86-87)⁷⁶ cuya conclusión es ésta: “Nuestros poseedores de mercancías descubren, pues, que la misma división del trabajo que los convierte en productores privados independientes, hace que el proceso de producción, y las relaciones suyas dentro de ese proceso, sean independientes de ellos mismos, y que la independencia recíproca entre las personas se complementa con un sistema de dependencia multilateral y propio de cosas” (*El Capital*, p. 87).

74 Wagner escribe: “La operación del sistema económico conduce necesariamente a un cambio continuo, de hecho análogo al intercambio material natural en las componentes (naturales) de la masa de bienes que están a disposición del sistema económico en un momento determinado.” Véase Wagner, op. cit., p. 82; también MEA, I, p. 402, nota l.

75 K. Marx, *El Capital*, cit., 1/1, pp. 127-139.

76 *Ibid.*, p. 131.

Los contratos para la adquisición comercial de los bienes. El oscurantista (*vir obscurus*) pone lo mío y lo suyo cabeza abajo. Con él primero está el derecho y después el comercio; en la realidad ocurre al revés: primero tenemos el comercio, y de ahí se va formando después un orden jurídico. Al analizar la circulación de mercancías he expuesto cómo en el comercio desarrollado de intercambio, los que intercambian se reconocen mutua y tácitamente como personas iguales y dueños de los bienes que van a intercambiar; y lo hacen al ofrecerse los bienes y ponerse de acuerdo para comerciar. Esta relación práctica, que se efectúa por y en el intercambio, recibe después la forma jurídica del contrato, etc.; pero esta forma no crea ni su contenido, que es el intercambio, ni la relación en él existente entre las personas, sino a la inversa. Por el contrario con Wagner: “Esta adquisición [de los bienes por el comercio] presupone necesariamente un determinado orden jurídico, sobre cuya base (!) se efectúa el comercio” [etc., p. 84].⁷⁷

El crédito. En lugar de considerar la aparición del dinero como medio de pago, Wagner hace del proceso de circulación, hasta donde se realiza en la forma de que los dos equivalentes no son opuestos simultáneamente en M-D, directamente la “práctica de crédito” (pp. 85 y s.), por donde es “conectado” <el hecho> de que esto se combina frecuentemente con el “rédito”; también sirve para establecer la “otorgación de confianza”, y con ella la “confianza” misma, como base del “crédito”.

Sobre la concepción jurídica de los “bienes” de <Georg Friedrich> Puchta,⁷⁸ etc., a que pertenecen también, según eso, las deudas como partes constituyentes negativas [p. 86, nota 8].

El crédito es “crédito consuntivo” o “crédito productivo” (p. 86). El primero predomina en el nivel cultural inferior y el segundo en el “superior”.

77 Wagner prosigue: “Para comenzar debemos reconocer aquí un derecho de propiedad del sistema económico en los bienes económicos producidos por él, y en conexión con, o como consecuencia de ello, un derecho económico... el derecho de contrato”, Wagner, op. cit., p. 84.

78 Georg Friedrich Puchta (1798-1846): jurista alemán, autor de diversas obras sobre el derecho romano.

Sobre las causas del endeudamiento [causas del pauperismo: fluctuaciones en las cosechas, servicio militar, competencia de los esclavos] en la Roma antigua. [Jhering, 3ª ed., p. 234, II, 2, *Geist des römischen Rechts*].⁷⁹

Según el señor Wagner, en el “nivel inferior” domina <el> “crédito consuntivo” entre las clases “bajas, sojuzgadas” y las “altas y despilfarradoras”. De hecho: en Inglaterra y los Estados Unidos predomina en general el “crédito consuntivo”, ¡con formación del sistema de bancos de depósito!

En particular, el crédito productivo... resulta ser un factor económico de la economía nacional basada en la propiedad privada de terrenos y en capitales móviles, y que permite la libre competencia. Está en relación con la posesión de patrimonios, no con los bienes como categoría puramente económica, y por eso sólo es una categoría histórico-jurídica (!) [p. 87].

Dependencia del sistema económico individual y de los patrimonios respecto de los efectos del mundo exterior, sobre todo de la influencia de la coyuntura en la economía nacional.

1. Alteraciones en el valor de uso: en algunos casos mejora con el paso del tiempo, como condición de ciertos procesos naturales (vino, cigarros puros, violines, etcétera).

En la inmensa mayoría de los casos hay empeoramiento... <los valores de uso> se descomponen en sus componentes materiales, en accidentes de todo género. La “alteración” del valor de cambio en la misma dirección, “aumento de valor” o “disminución de valor” corresponde <a esto> [pp. 96, 97]. Véase el contrato de arrendamiento de casas en Berlín [p. 97, nota 2].⁸⁰

79 Rudolph von Jhering, *Geist des römischen Rechts auf den verschiedenen Stufen seiner Entwicklung*, Leipzig, 1852-1878. Cf. MEW, vol. 19, pp. 592, 636. Marx: ha tomado la referencia de Wagner, op. cit., p. 87, nota 10.

80 Wagner escribe: “Hay en los contratos de venta de las grandes ciudades modernas un ejemplo característico de la ficción legal y económica de la igualdad de las partes en la conclusión del contrato, por ejemplo, en Berlín, donde esto es habitual. ‘El arrendatario tiene la responsabilidad de los daños al alojamiento, en especial las venta-

2. Diferente conocimiento por el hombre de las propiedades de los patrimonios; de ahí, en el caso positivo, el “aumento del patrimonio”. [Empleo del carbón de piedra para fundir el hierro en Inglaterra, allá por 1620, porque la disminución de los bosques ponía en peligro la continuación de los talleres metalúrgicos; descubrimientos químicos, como el del yodo (utilización de los yacimientos de sal yodada). La fosforita como fertilizante. La antracita como combustible. El material para gas del alumbrado y para la fotografía. Descubrimiento de colorantes y sustancias curativas. Gutapercha, caucho. Marfil vegetal (de *Phytelephas macrocarpa*). Creosota. Velas de parafina. Utilización del asfalto, de las agujas de pino (lana de agujas de pino silvestre), del gas en altos hornos, alquitrán de hulla para preparar anilinas, trapos de lana, aserrín, etc.] En el caso negativo, disminución de la utilidad y por ende del valor (como después del descubrimiento de la triquina en la carne de cerdo, de los venenos en las materias colorantes, las plantas, etc.) [pp. 97, 98]. Descubrimiento de productos minerales en la tierra, de nuevas propiedades útiles en sus productos; el descubrimiento de nuevas aplicaciones para ellos incrementa el patrimonio del terrateniente [p. 98].

3. Coyuntura.

Influencia de todas las “condiciones externas”, que codeterminan sustancialmente “la elaboración de bienes para el comercio, su demanda y oferta”... y por ende su “valor de cambio”, así como el “bien acabado individual...; <esto es> total o primordialmente independiente” del “sujeto económico” o del “dueño” (p. 98). La coyuntura se convierte en el “factor decisivo en el sistema de la libre competencia” [p. 99]. Una persona adquiere así —por medio del principio de la propiedad privada— lo que no se “ganó”, y otra padece “daños”, “pérdidas que económicamente no se merecía”.

Sobre la especulación [nota 10, p. 101]. Precio de la vivienda [p. 102, nota 11]. Industria del carbón y siderurgia (p. 102, nota 12). Muchas modificaciones de la técnica reducen el valor de los productos industriales, como el de los instrumentos de producción (pp. 102, 103].

nas dañadas por vendavales, tormentas u otros eventos naturales inevitables”, Wagner, op. cit., p. 97, nota 2.

Con la “economía nacional que progresa en población y bienestar predominan... las perspectivas favorables, aunque haya también retrocesos y fluctuaciones temporales y locales ocasionales, en la propiedad de la tierra, en particular en las ciudades (grandes ciudades)” [p. 102].

“Y así la coyuntura genera ganancias, en particular para el dueño de tierras” [p. 103]. “Estas, como otras muchas ganancias en valor de la coyuntura... sólo <son> ganancias puramente especulativas”, a las que corresponden “pérdidas especulativas” [p. 103].

Igualmente con el “comercio de cereales” (p. 103, nota 15).

Y así “hay que reconocer francamente... la situación económica del individuo o de la familia” es también “esencialmente un producto de la coyuntura” y esto “debilita necesariamente el significado de la responsabilidad económica personal” [pp. 104, 105].

De ahí que “la actual organización de la economía nacional y la base jurídica” (!) y “de ahí que la propiedad privada en tierras y capital”, etc., “es un arreglo, en general inalterable”, de modo que después de mucho vacilar, no hay manera “de combatir... las causas” [y las malas condiciones que de ahí se desprenden, como siempre, estancamiento del mercado, crisis, desempleo, reducción de los salarios, etc.], “luego no <hay lucha contra> el mal mismo”, mientras que el señor Wagner trata de combatir los “síntomas”, las “consecuencias del mal”, puesto que castiga las “ganancias especulativas” con “impuestos”, y las “pérdidas económicamente inmerecidas”, el producto de la coyuntura, con un “sistema racional de seguro” (p. 105).

Esto, dice el *vir obscurus*, es el resultado, si tomamos el modo de producción actual con su “base jurídica” como “inalterable”; pero su investigación, que ahonda más que el socialismo, llegará al meollo de “la cosa misma”. *Nous verrons* <veremos>, ¿cómo?

Momentos principales individuales que forman la coyuntura.

1. Fluctuaciones en el rendimiento de las cosechas de los principales alimentos, por influencia de las relaciones meteorológicas y políticas, como perturbaciones del cultivo por la guerra. Esto influye en produc-

tores y consumidores [p. 106]. [*Sobre negociantes en cereales*: Tooke, *History of Prices*; para Grecia: Böckh, *Staatshaushalt der Athener*, 1, 1, § 15;⁸¹ para Roma: Jhering, *Geist*, p. 238. Mayor mortalidad actualmente en los estratos inferiores de la población a cada pequeño aumento en los precios, “con seguridad, prueba de cuán poco excede el salario promedio, para la masa de la clase trabajadora, la cantidad de dinero absolutamente necesaria para la vida (p. 106, nota 19).] Las mejoras en los medios de comunicación [“al mismo tiempo”, dice la nota 20, “la premisa más importante de un comercio especulativo de los cereales con precios igualados”], los métodos modificados de la agricultura [“rotación de cosechas”, mediante el cultivo de productos diferentes, favorecidos o perjudicados por los cambios meteorológicos]; de ahí las pequeñas oscilaciones en el precio del grano dentro de pequeños espacios de tiempo en comparación “con la Edad Media y la Antigüedad”. Pero las fluctuaciones son ahora mucho mayores (véase nota 22, p. 107; los hechos están ahí).

2. Modificaciones en la tecnología. Nuevos métodos de producción. Acero Bessemer en lugar de hierro, etc., p. 107 [y además nota 23]. Introducción de máquinas en lugar del trabajo manual.

3. Modificaciones en los medios de comunicación y transporte, que influyen en el movimiento geográfico de personas y mercancías: y así concretamente... son afectados el valor de la tierra y los artículos de valor específico menor; ramos enteros de la producción han de efectuar el difícil paso a otros métodos de gestión (p. 107). [A propósito de esto, nota 24, *ibíd.* Aumento del valor de la tierra situada cerca de buenas comunicaciones, debido a la mejor salida de los productos allí obtenidos; facilitación de la acumulación demográfica en las ciudades, de donde el enorme aumento del valor de los terrenos citadinos y del valor en las inmediaciones de esos lugares. Facilitación de la exportación desde regiones con precios hasta ahora más baratos de los cereales, para otras materias primas agrícolas y forestales, <y> para productos minerales a regiones de precios más altos; de ahí la difícil situación económica de

81 Thomas Tooke (llamado William Newmarch). *History of prices from 1793 to the present time*, 6 vols., Londres, 1838-1857.

August Böckh, *Die Staatshaushaltung der Athener*, 3 vols., 2ª edic., Berlín, 1851. Cf. MEW, vol. 19, pp. 596, 648, 588, 629.

todos los elementos de la población con ingresos fijos en las primeras regiones, y en cambio protección de los productores y en particular de los terratenientes en las mismas. Opera a la inversa la introducción (¡importación!) facilitada de granos y otros materiales de valor específico bajo. Consumidores protegidos y productores desfavorecidos en el país adonde se lleva; necesidad imperiosa de cambiar a otras producciones, como en Inglaterra del cultivo de cereales a la producción de carne en 1840-1850, debido a la competencia de los cereales baratos del oriente europeo en Alemania. Difícil situación para los agricultores alemanes (actuales) a causa del clima, y después, de los recientes y grandes aumentos salariales, que no pueden aplicar a los productos tan fácilmente como los industriales, etcétera].

4. ¡Modificaciones del gusto! Modas, etc. que suelen agotarse rápidamente.

5. Cambios políticos en el comercio nacional e internacional (guerra, revolución, etc.); la confianza y la desconfianza que producen <se hacen> cada vez más importantes con la creciente división del trabajo, el mejoramiento del comercio internacional, etc., los efectos del factor crédito, las imponentes dimensiones de la guerra moderna, etcétera [p. 108].

6. Cambios en la política agraria, industrial y comercial. (Ejemplo: reforma de las leyes inglesas de cereales).

7. Modificaciones en la distribución geográfica y la situación económica general del conjunto de la población, como la emigración del campo a las ciudades [pp. 108, 109].

8. Modificaciones en la situación social y económica de los distintos estratos de la población, como por la otorgación de libertad de coalición <a los trabajadores>, etc. [p. 109]. [Los 5 mil millones franceses,⁸² nota 29, *ibíd.*]

Costos de la empresa individual. Del “trabajo” productor de “valor” en que se resuelven todos los costos, en particular debe tomarse “trabajo” en el debido sentido lato en que “comprende todo cuanto es necesario

82 Reparaciones (en francos) pagadas por Francia a Alemania luego de su derrota en 1a guerra franco-prusiana de 1870-1871.

para las actividades humanas conscientemente dirigidas a la obtención de una ganancia”, luego también en particular “el trabajo mental del director y la actividad por la cual se forma y emplea el capital”, “de ahí que” la “ganancia de capital” que reporta esta actividad forme también parte de los “elementos constitutivos de los costos”. “Este modo de ver está en contradicción con la teoría socialista de valor y costos y la crítica del capital” [p. 111].

El *vir obscurus* me atribuye falsamente <la idea de> que el plusvalor producido sólo por los trabajadores es sustraído indebidamente por el empresario capitalista [nota 3, p. 114]. Pero yo digo exactamente lo contrario: que la producción de mercancías necesariamente se orienta en cierto punto hacia la producción “capitalista” de mercancías, y que según la ley del valor que la rige, el “plusvalor” corresponde al capitalista y no al trabajador. En lugar de ceder a semejante sofistería se demuestra el carácter de socialista de cátedra del oscurantista por la siguiente trivialidad, de que

“los enemigos incondicionales de los socialistas” “pasan por alto los abundantes casos de relaciones de explotación en que el beneficio neto no se divide como es debido (!), los costos de producción del patrón para una empresa individual disminuyen en contra de los trabajadores (a veces también de los capitalistas prestatarios) y en favor de los que ponen el trabajo” [*loc. cit.*].

Renta nacional en Inglaterra y Francia [p. 120, χ - ϕ].

El producto anual bruto de una nación:

1. Totalidad de los bienes nuevos producidos en un año. Las materias primas del país a ordenar en su totalidad según su valor; los objetos derivados de ellas y de material extranjero [para evitar la repetición en la lista de las materias primas] para la cuantía del aumento de valor logrado por el trabajo de fábrica; las materias primas y los productos semifabricados⁸³ vendidos y transportados en el comercio <a ordenar> según la cuantía del aumento de valor así obtenido.

83 Marx: escribió “semi-manufacturado” [*Halbfabrikate*] por “manufacturado” [*Fabrikate*]. Cf. Wagner, op. cit., p. 121, nota 3; MEW, vol. 19, p. 382.

2. Importación de dinero y mercancías del extranjero del título de los ingresos por derechos exigibles del país, de operaciones de crédito o de inversiones de capital de los ciudadanos residentes en el extranjero.

3. El transporte por los armadores nacionales en comercio exterior y mutuo mediante la importación de bienes extranjeros.

4. Moneda o mercancía importadas del extranjero en calidad de remesas para extranjeros residentes.

5. Importación de regalos no compensados, como el tributo continuo del extranjero al país, la continua inmigración y por ende, <la entrada> regular de los bienes de los inmigrantes.

6. Exceso de valor debido a la importación de dinero y mercancías a consecuencia principalmente del comercio internacional,⁸⁴ [pero entonces, a deducir, 1, la exportación al extranjero].

7. Cantidad de valor <recibido> de la utilización de propiedades (como casas habitación, etc.) [pp. 121, 122].

A deducir para el producto neto y otras cosas, la “exportación de bienes como pago del transporte por armadores extranjeros” [p. 123]. [La cosa no es tan sencilla: precio de producción (nacional) + transporte de carga = precio de venta. Si el país exporta sus mercancías en buques propios, el extranjero paga el precio del transporte, si el precio de mercado prevaleciente, etcétera.]

Junto con los tributos continuos es preciso contar los pagos regulares a súbditos extranjeros en el extranjero (dádivas, como de los persas a los griegos), sueldos a sabios extranjeros con Luis XIV, el dinero de San Pedro⁸⁵ [431 [p. 123, nota 9].

84 Riazánov comenta que Marx escribió equivocadamente “tierra adentro” por “internacional”. Cf. Wagner, op. cit., p. 122; MEW, vol. 19, p. 382.

85 Contribución anual de los católicos al Papado; originariamente un penique de plata de parte de cada familia el día de la fiesta de San Pedro. Cf. MEW, vol. 19, p. 582.

¿Por qué no los subsidios que los príncipes alemanes recibían regularmente de Francia e Inglaterra?

Véanse los ingenuos tipos de partes del ingreso de <personas> privadas, que consisten en “servicios del estado y la iglesia”⁸⁶ [p. 125, nota 14].

Estimación de valor, individual y nacional.

En su obra *Recherches sur les principes mathématiques de la théorie des richesses*⁸⁷, 1838, dice Coumot que la destrucción de una parte de las existencias de mercancías para vender el resto más caras es “*une véritable création de richesse dans le sens commercial du mot*” <Una verdadera creación de riqueza en el sentido comercial de la palabra> [p. 127, nota 3].

Comparación de la disminución de las existencias para consumo de las personas privadas o, como dice Wagner, su “capital de uso”, en nuestro período cultural, sobre todo en Berlín, p. 128, nota 5, p. 129, notas 8 y 10; para eso hay demasiado poco dinero o capital propio de trabajo en el mismo negocio de producción, p. 130 y en la misma página, nota 11.

Importancia relativamente mayor del comercio exterior en nuestros días, p. 131, nota 13, p. 132, nota 3.⁸⁸

86 Wagner escribe: “...los servicios de la iglesia y del estado se anotan como parte de los ingresos de personas privadas... esto en un sentido aparece como una consecuencia de la inclusión de servicios como bienes económicos”.

87 Augustin Coumot, *Recherches sur les principes mathématiques de la théorie des richesses*, París, 1838. Cf. MEW, vol. 19, pp. 588 y 631.

88 La nota 13 sigue en la página 132. La referencia es al punto 3 de la nota. Véase MEA, I, p. 408, nota 4.

COLECCIÓN FUNDADORES

KARL MARX

El 18 Brumario de Luis Bonaparte

Sobre la cuestión judía

Trabajo Asalariado y Capital

FRIEDRICH ENGELS

Anti-Dühring

Contribución al Problema de la Vivienda

Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico

El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado

Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana

MARX Y ENGELS

El Manifiesto Comunista

Escritos Programáticos

La Ideología Alemana en dos tomos

VLADIMIR LENIN

El Estado y la Revolución

La Enfermedad infantil del “Izquierdismo” en el comunismo

Las Tesis de Abril

¿Qué Hacer?

¡Encuentra estos libros y más en
[www.largamarchaeditorial.cl!](http://www.largamarchaeditorial.cl)

NOTA:

Si has leído este libro en formato digital, te agradeceríamos que nos hicieras llegar tus comentarios o la notificación de posibles erratas a nuestro correo electrónico: editorial.largamarcha@gmail.com

Cada aporte contribuye a mejorar futuras ediciones y a que las próximas lectoras y lectores reciban el libro en las mejores condiciones posibles.